Publicación del
Consejo
General
3ª época

número
162
Julio / Sept. 2025

PLIEGOS de Rebotica

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES

ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES
○ https://www.aefla.org/ ○
○ https://www.farmaceuticos.com/farmaceuticos/publicaciones/pliegos-de-rebotica/ ○

Manuela Plasencia Cano

Surrealismo *farmacéutico*

El universo onírico de los sueños alcanza su máximo apogeo con el surrealismo, esa corriente artística que desdibuja los límites entre lo real y lo fantástico, lo consciente y lo subconsciente. En las artes plásticas surrealistas, Salvador Dalí se erige como su figura más excéntrica y deslumbrante, aunque comparte protagonismo con una constelación de artistas que moldearon la vanguardia del siglo XX: André Bretón, Joan Miró, Pablo Picasso, Luis Buñuel, Jean Cocteau, René Magritte, Remedios Varo y Leonora Carrington, entre otros muchos.

Hablar de surrealismo farmacéutico no es una rareza anecdótica, sino una forma de explorar la conexión entre el arte, la ciencia y la imaginación. Existe una singular intersección entre el arte surrealista y la farmacia que conecta a Salvador Dalí con su Figueres natal. Los farmacéuticos Alexandre Deulofeu y su hijo mantuvieron una relación muy cercana con el pintor. Su vínculo de amistad quedó inmortalizado en dos de las obras más peculiares de Dalí.

En "El farmacéutico de Ampurdan que no busca absolutamente nada" la escena representa un juego característico de dobles imágenes y transparencias, donde la realidad se diluye con la ensoñación. Y el cuadro titulado "Farmacéutico levantando con suma precaución la cutícula de un piano de cola." sugiere un acto de precisión y cautela, muy propio de la profesión farmacéutica. Es como una metáfora del inconsciente, un baúl de resonancias ocultas que el farmacéutico explora con la prudencia del que manipula moléculas con actividad farmacológica. El piano, como símbolo de la creatividad y la armonía, se convierte en este lienzo en un objeto de estudio cuasi clínico.

Farmacéutico levantando con suma precaución la cutícula de un piano de cola..

El farmacéutico de Ampurdan que no busca absolutamente nada.

Dalí jugaba constantemente con el concepto de la transmutación y el doble sentido. Nos invita a sumergirnos en un mundo donde la música, la química y el subconsciente forman parte del mismo escenario. No solo fue un artista excepcionalmente imaginativo, sino también un entusiasta de la ciencia y la tecnología. Su fascinación por los avances científicos y los conceptos farmacéuticos relacionando la alquimia con la biología fue consecuencia directa de las intensas conversaciones con sus amigos y compañeros de la Residencia de Estudiantes de Madrid: Severo Ochoa, Buñuel y Lorca. El descubrimiento de la estructura helicoidal del ADN, en 1953, le inspiró de tal forma que comenzó a incluirla como un elemento recurrente en sus pinturas, como símbolo de la conexión cósmica de la vida.

Leonora Carrington, otra gran surrealista, llegó a exhibir su obra en una botica, donde los frascos, alambiques y etiquetas se convirtieron en un lugar con posibilidades infinitas. En su caso, Remedios Varo colaboró directamente con algunos laboratorios farmacéuticos, como Bayer, diseñando carteles publicitarios que difuminaban ciencia y fantasía con gran éxito. Con esa apariencia, los productos farmacéuticos llegaron a adquirir un aura casi mágica, como si el acto de aliviar o curar fuera mucho más allá de ser un proceso alquimista o galénico.

Estas curiosas circunstancias nos permiten elaborar nuevos matices, en torno al surrealismo como metáfora de lo imposible y a la farmacia como espacio donde se materializan los sueños, al farmacéutico descubriendo los misterios de la química para crear nuevos medicamentos y a los surrealistas explorando el subconsciente de los sueños para revelarnos verdades invisibles.

El 15 de octubre de 1924, André Breton publicó el Primer manifiesto del surrealismo. Cien años después, sigue vigente.

Ya sea a través de una etiqueta en un envase o un pincel sobre un lienzo, el objetivo surrealista es siempre el mismo: capturar lo invisible, lo inexpresable, y convertirlo en algo cercano y tangible. ■

ÍNDICE

Nº162 Julio / Septiembre 2025

Portada
La silla como momento de reflexión
Inma Gimeno

Contraportada
Reflejos de otoño sobre el Júcar
Ana Martínez Martínez

EDITA
Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos
c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
aefla@redfarma.org

DIRECTORA
Manuela Plasencia

SUBDIRECTOR
Pablo Martínez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Margarita Arroyo
Almudena Barbero
Inma Gimeno

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Simona Vlaseva

IMPRIME
Monterreina

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA
Todos los articulos insertados expresan únicamente la opinión de sus autores.

AEFLA EN INTERNET

AEFLA aparece en Internet con identidad propia. Estamos en:

www.aefla.org

Teléfono 624 98 60 94

Email: pliegos@aefla.org

YouTube:AEFLA
Twitter: @AEFLAJunta
Instagram: aefla.es
Facebook: aefla

CARTA DE LA DIRECTORA
3 Manuela Plasencia

TRIBUNA
5 *Remembranza de José Luis Valverde* Agustín García Asuero

ENTREVISTA
6 José Carralero – Margarita Arroyo

RELATOS
8 *Panoramas en negro* – Mª Ángeles Jiménez
11 *Un segundo de una vida* – Paloma Celada
12 *Como Humo de Cigarrillo* Andrés Morales Rotger
13 *La tele de mi padre* – Rafael Borrás
14 *La caida* – Juan Jorge Poveda Álvarez

PINTURA
16 *Objetos melancólicos* – Asunción Vicente

BOTÁNIKA
18 *Asfódelos, Gamones y Gamoncillos: Entre la Mitología y la Naturaleza*–Stübing, Sanchis y Peris

CINE
20 *Cantinflas, médico del corazón* José María de Jaime Lorén

MÚSICA
22 *EMOCIÓN técnica y armonía al piano* Manuel Simón

POESIA
23 Nuestros poetas
24 In Memoriam – José Mª Fernández Nieto
25 Poetas de hoy

ENSAYOS
26 *Lo bueno si breve...* – Aurora Guerra
28 *Darwin y el viaje del Beagle*–José González Núñez
30 *Cantáridas: salutíferas, afrodisiacas y venenosas* Pablo Martínez Segura
32 *Louis Proust en el real cuerpo de artillería de Segovia* – Joaquín Herrera Carranza

BIOGRAFIAS
34 *La olvidada doctora de Alcalá* María Jesús Vázquez Madruga

EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO
36 *Pedro Calvo Asensio* – Enrique Granda Vega
37 Reseña de libros – José Félix Olalla

VIAJES EXTRAORDINARIOS
40 *Viaje en el tiempo a Pompeya* – Inés Sánchez

TEATRO
42 *Los cuernos de don Friolera* – Rita Moreno

CONVOCATORIAS
43 AEFLA

ACTUALIDAD
45 Exposición AEFLA Farmacéuticos con Arte y II Feria del Libro de la Fundación Cofares

DESDE EL CALLEJON
46 Olga Casado: el triunfo de una vocación Rosa Basante Pol

INSCRIPCIÓN NUEVOS SOCIOS
47 Boletin de inscripcion *ONLINE*

MOSAICO
48 Espionaje español en la Edad Moderna (III) Carlos Lens Cabrera

ATALAYANDO
50 *¿La puchera electrónica?* – Cecilio J. Venegas Fito.

Agustín García Asuero

Remembranza de José Luis Valverde

Me he topado hurgando en la base de datos de mi ordenador con dos publicaciones de nuestro querido amigo José Luis Valverde, miembro de la Academia Internacional de Historia de La Haya. Una, sobre "Latin American pharmaceutical overview", que nos ilustra acerca de la realidad farmacéutica iberoamericana. La otra, el libro con el que sus compañeros y amigos de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica lo homenajearon con motivo de su júbilo, en el 2011.

Evoco con cariño el almuerzo homenaje en su honor, en el Claustro del Hotel Palacio de Santa Paula de la Gran Vía granadina, en el que el buen tiempo nos regaló un lúcido día. José Luis había portado el estandarte y la antorcha de la Farmacia y de España por esa Europa de la que ha sido adicto, tan necesitada de nuestra presencia, en la que dejó su impronta y sello personal. Doce años como parlamentario europeo por el Partido Popular. Tengo a la mano uno de sus libros, que conservo como una joya: "Europa, Pensamiento y Acción 1945-2012".

José Luis ostenta la Cátedra Jean Monet "Europa de la Salud" de Derecho Comunitario de la Unión Europea, y es director de la Revista Internacional "*Pharmaceuticals, Policy and Law*". Cada cierto tiempo, de forma sistemática, sacaba a la luz un libro sobre Europa y yo era uno de los invitados para atender a su presentación en el Palacio de Cristal, próximo al Teatro Lope de Vega y al Casino de la Exposición Universal de 1927 (Sevilla).

Recuerdo de José Luis muchas cosas, algunas referentes a cuestiones académicas organizativas como aquel Congreso de Derecho Farmacéutico Europeo, con visita nocturna a La Alhambra incluida, que, en su época, marcó todo un hito. Y su ejemplar conferencia de apertura de curso académico 2006/07 en la Universidad de Granada: "Hacia un estatuto jurídico mundial de los medicamentos", que sentó cátedra, como en él era habitual.

Y otras de la propia Academia nuestra, como aquel champagne francés que nos acercó para brindar por la Academia Iberoamericana, tras su creación. O la defensa, con el rigor histórico que le caracterizaba, del soporte de las fuentes primarias, al plantearse en el seno del Cuerpo Deliberante Académico una interesante discusión sobre los orígenes de la entrada de la penicilina en España, que avaló con el informe de dos acreditados expertos.

También aquella caminata hasta el hotel, en una noche del frío invierno de Salamanca tras la cena de la Sociedad Española de Farmacia Industrial y Galénica, adonde acudí invitado para hablar sobre el Libro Blanco de Grado en Farmacia del que era coordinador. Las reuniones de la Sociedad de Docentes Universitarios de Historia de la Farmacia de España, donde nos ilustraba con sus brillantes intervenciones y acertados consejos.

Siempre hemos tenido José Luis y yo cosas y causas comunes. Fue de los primeros colegas junto con Regina Revilla, directora general de Farmacia, invitado a las Inmaculadas de la Facultad de Farmacia de Sevilla en la primera de mis tres andaduras como decano, a finales de los 80. Joaquín Giráldez, jefe del Servicio de Farmacia de la Clínica Universitaria de Navarra intervino en uno de los ciclos disertando sobre la Geriatría como especialización, adelantándose a su tiempo.

Ahora nos une a José Luis, autor de "Europa, una idea en marcha" (1994), académico fundacional nº 2 de la Iberoamericana y a mí, como a tantos otros colegas de nuestra generación, el estar embarcados en el mar de la dificultad, remando en los ríos de la lucha diaria, haciendo frente a una dura realidad, marcada por la rueda del devenir, distante siempre del mejor de los deseos.

Deseo que Dios nos de fuerza y que la salud nos acompañe y nos permita conservar la grandeza y la dignidad con la que nos hemos conducido en todas nuestras manifestaciones, en pro de la educación, formación, investigación y profesión farmacéutica, y en un canto a la vida, de la que hemos sido y somos fervientes "supporters".■

Margarita Arroyo

José Carralero

Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles

Es Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. La asociación cultural más antigua de España. Entre sus presidentes encontramos presidentes de gobierno y dos premios Nobel de Literatra, sí como artistas y escritores de reconocido prestigio y actualmente es José Carralero (José Sánchez-Carralero López), el encargado de regir sus destinos. Pintor grande, reconocido internacionalmente y que sigue en búsqueda constante para plasmar siempre más intensamente todo lo que nos rodea. Es Catedrático de Bellas Artes, Académico, con innumerables nombramientos honoríficos en España y fuera de ella, retratista de personajes públicos y del hombre de la calle, paisajista versátil, domina todas las técnicas que aplica a sus cuadros porque sabe que cada uno de lo plasmado tiene un ¨alma¨ diferente. Con una mirada que parece abarcarlo todo, llega con un aire cordial, abierto y sonriente. También con un algo de ingravidez y entrega que es un puente inmediato para el diálogo.

José S. Carralero. Autorretrato.

–¿Para ti, qué es pintar?
Ante todo, no es solo plasmar imágenes y colores. Es una forma de comunicarme con la Naturaleza, con la vida. Una forma de hablar y sentir lo que nos rodea a través del color y la forma. Es hablar desde el interior de uno mismo, pero a la vez, desde la "esencia", desde el "alma" de lo plasmado.

–¿Te relaja pintar?
–Pintar no es estar cómodo. Es estar a la vez en la realidad y en una extraña e intensa burbuja que no has buscado pero que te envuelve. Por otro, a veces, en plena creación tienes la sensación de que no consigues dejar reflejada en la tela esa indefinible esencia que intuyes, aunque no sepas exactamente qué es. Y esto es desazonante, y a veces, todos los pintores tenemos algún cuadro sin terminar, aunque los demás no lo entiendan.

–¿Por qué obra figurativa y abstracta?
En mi caso no entiendo frontera entre figuración y abstracción, como tampoco me planteo el estilo, pues el resultado es una síntesis, en mayor o menor grado, de lo representado y que defino como "el fantasma subjetivo".

–¿Qué aconsejas a un pintor que empieza?
En primer lugar es fundamental que sepa distinguir entre "mirar" y "ver". Y desde luego, honradez, sentir, trabajar, paciencia, constancia, soñar, preguntarse lo que ha de pintar, aprender de los grandes pintores que le han precedido; ser él mismo, dócil y rebelde a la vez, teniendo en cuenta que el pintor o artista, tiene que tener muchas horas de caballete, -o de la herramienta que sea-, pero ¡Ay de aquel que solo pinte! Pues tiene que reflejar lo que vive…Tiene que ser esponja del tiempo que le ha tocado vivir y mirar hacia el infinito

–Desde niño dibujabas de una manera asombrosa, pero ¿fue difícil seguir tu vocación?
Más que difícil, fue duro. Desde Cacabelos, donde nací dentro de una familia numerosa, y padres ejemplares, vinimos a la provincia de Madrid teniendo yo ocho años, y con unos 16 años, me trasladé solo a Madrid, trabajé en una oficina por las mañanas; continuar bachillerato; dibujar en la Escuela de Artes y Oficios para superar aquel exigente examen de dibujo de ingreso en Bellas Artes, "San Fernando", que logré en 1960. Nunca, como aquel tiempo, he dormido tan poco en mi vida, pero mereció la pena. Debido a muy buenas calificaciones, curso tras curso, tuve una beca que me permitió autonomía económica durante los cinco años de carrera, además de vender algún cuadrito…¡Uff!

–Eres conocido internacionalmente y se ha editado un libro en el que 68 poetas de distintos países del mundo te han dedicado poemas sobre tu obra.
Sobre el libro citado, fue una sorpresa para mí, pues lo concibió el poeta peruano-español Alfredo Pérez Alencart con la colaboración de Antonio Colinas. Entre ellos, expandieron mis pinturas por Internet a poetas del mundo, quienes eligieron libremente que cuadro les inspiraba para realizar su poema. Así, surgieron poemas en distintas lenguas, según el origen de cada poeta: español, portugués, latinoamericano, inglés, árabe, hindú, japones, coreano… Fue como si la pintura sirviera de Esperanto ante los diversos idiomas.

–¿Cuántos premios te han concedido?
En aquellos años, había premios muy interesantes, y muy bien dotados económicamente, en toda España, obteniendo muchos de ellos, que sería prolijo relatar, obteniendo entre ellos, y por citar a boleo algunos: en 1968 Primer Premio Diputación de León/ 1978 Premio Lazarillo de Tormes de Salamanca/ 1980 Primer Premio Bienal "Ciudad de Huesca"/ 1985 Premio Congreso de los Diputados/ 1992 el Premio BMW de Pintura/ 1996 Premio Ortega Muñoz de Plasencia/ Premios del Ejército del Aire y también del Ejército de Tierra/ 1996 Premio Castilla y León de las Artes/ 1999 Premio Lorenzo il Magnífico de la II Biennale Internazionale del Arte de Florencia… …

> Siempre he practicado y defendido, como pintor y profesor, la pintura de paisaje, el contacto directo con la Naturaleza, como tema de todos los tiempos.

–Por encargo has retratado a muchas personalidades, en ellos vas más allá del realismo ¿cómo consigues reflejar la personalidad y la circunstancia del modelo?
La respuesta es compleja, pues el parecido debe penetrar más allá de su fisonomía externa, traspasando la piel, para intentar ahondar en la personalidad del retratado. Es por ello una interacción entre pintor y pintado, pudiendo ser un medio de conocimiento muy profundo del ser humano.

–El presidente de la Asociación Madrileña de Críticos de arte dijo de tus paisajes que "son el grito del silencio", ¿qué opinas tú de ellos?
Sí, fue Mario Antolín, quien también dijo refiriéndose a mis paisajes: "…algo cambiante, vivo, dolorido o alegre, con voz y con espíritu, con sangre y con arrugas…". Siempre he practicado y defendido, como pintor y profesor, la pintura de paisaje, el contacto directo con la Naturaleza, como tema de todos los tiempos, pues de Ella formamos parte. Recientemente se ha editado una nueva publicación de "Campos de Castilla" de Antonio Machado, prologado por Luis Alberto de Cuenca, editorial Reino de Cordelia, ilustrado con paisajes realizados por mí a través de los años, lo que denota la sintonía entre poesía, pintura y Paisaje, publicación que va por la cuarta edición.

–¿Estás de acuerdo en eso que se dice que pintura, música y poesía tienen muchos puntos en común ?
Por supuesto, la pintura puede tener mucha relación y sintonía con la poesía; conocida es la frase "Ut pictura poesis" del romano Horacio, como también hice referencia a tal relación en el libro citado de A. Machado, "Campos de Castilla", ilustrado por mis pinturas de paisaje.
En cuanto a la relación de la música con la pintura, sería también abrir un melón interminable, ya desde más allá de Grecia hasta hoy. Muchos son los vínculos entre pintura y música, pero por simplificar, suelto nombres como el músico Richard Wagner, quien inspiró a pintores, el pintor Kandinski relacionando música y pintura. El compositor finlandés Rautavara con Sinfonia nº 6 "Vicentiana" inspirada en pinturas de Van Gogh como "La Noche Estrellada", etc.
Asimismo, también en la relación música-pintura, podemos hacer referencia a los términos comunes con que se describen. Por ello, en mi labor como pintor y profesor de pintura, cito con frecuencia: Composición, Armonía, Ritmo, Contrapunto, Sonidos y Silencios, Metáfora, etc. Sobre ello, he dado varias charlas relacionando ambos campos del arte. Muchos son los vínculos entre pintura y música, así como inspiraciones recíprocas.

–Pero vayamos a lo personal ¿qué es lo que más temes?
No sé, no tengo pesadillas ni obsesiones trascendentes del más allá. En todo caso me preocupa el esclavismo de las ideologías políticas que amputan el pensamiento libre, pero sin confundirlo con el anarquismo.

–¿Podrías definirte? ¿Cómo?
Librepensador, aunque reconozco que tiene algo de utopía pedante.

–¿Qué hubieras querido conseguir?
Acepto y asumo la vida que he llevado, y que estoy llevando.

–¿Dios o el diablo?
¿Que es eso? Aunque existe el bien y el mal, respeto todas las religiones y creencias no integristas, ante todo la cristiana, pues forma parte de nuestras raíces, de nuestra historia, de nuestra cultura.

Como referencia de aproximación sobre mi concepto divino, sí decir que me interesa el pensamiento religioso-científico-visionario, de Pierre Teilhard de Chardin, quien cita "el Cristo Cósmico", o "Dios energía", en su libro titulado *El medio divino*.■

Mª Ángeles Jiménez

Panoramas *en negro*

Habían trascurrido muchos años desde aquella noche. Era consciente, por la mirada de los más jóvenes, que les resultaba difícil comprenderlo. Esa 'cosa' llamada GPS, los móviles y la palabra Internet no estaba en la inventiva imaginación de nadie. Así de primitivo resultaba todo a los ojos de hoy. Relatado ahora, para hablar de la intuición a un grupo de adolescentes, parecía ciencia ficción. Pero para Cecilia las escenas seguían intactas.

Recordaba los detalles con nitidez. Aquella tarde el vuelo estuvo a punto de no despegar. En el aeropuerto de Linate, en Milán, la niebla amenazaba con forzar el cierre. Y la amenaza persistió a lo largo del vuelo. El anuncio final llegó, lógicamente, del piloto, cuando explicó que "en 20 minutos aterrizarían… en el aeropuerto de Linate". Alguna cara se distendió aliviada por que los planes no cambiaran. La de Cecilia también.

Las puertas acristaladas de la terminal se abrieron y cerraron atentas a los deseos de pasajeros que como ella habían volado hasta allí. Era domingo, uno cualquiera del mes de noviembre de alguno de los años 90. Ese mes era uno de los invernales marcado por una alta incertidumbre en el aeropuerto debido a la niebla. No era la primera vez que acudía al lugar donde el grupo de marketing estaba citado, pero sí la primera que lo hacía en solitario. Entregó los papeles de la reserva en la oficina de alquiler de coches y el empleado tuvo la amabilidad de entregarle un mapa bien detallado de la zona.

Descubrió pronto que los factores críticos de aquella tarde no estaban escritos en ninguna instrucción. Acceder a la *tangenziale ovest di Milano* ya fue una gran complicación con la niebla ocultándolo todo y el desconocimiento absoluto del entorno, e incluso del propio coche, un Fiat Bravo en el que todo difería del suyo. Reconoció el valor, para ella infinito aquella tarde, de la rotulación sobre el asfalto y la falta de un copiloto que orientara su conducción. El tráfico estaba lento debido a las limitaciones de visibilidad, y esas milésimas de segundo que dejaba de dedicar a mantener la distancia con otros vehículos las empleaba en buscar detalles a su alrededor. Captar lo escrito sobre la vía resultaba muy difícil porque una tupida nube algodonosa lo hacía invisible hasta casi pasar sobre ello. Cecilia sentía ese resplandor blanquecino como si una garra infinita la aprisionara y la búsqueda de los números clave se tornó en obsesión. La A26 era su opción y estaba dispuesta a seguir rodeando Milán hasta que la encontrase.

Respiró aliviada cuando el primer panel informativo vertical que pudo ver a su derecha confirmó que aquella *autostrada* de dos carriles llevaba a Novara. Sin saber realmente cómo, había acertado al escoger la salida de la circunvalación. Un reflejo involuntario de relajación corporal se apoderó de ella. Se acomodó en el asiento, a pesar de su escaso confort. En qué maldita hora alguien había tenido la idea de organizar esta reunión en los confines del mundo… Y todavía tenía más delito haber escogido noviembre, pensó por enésima vez.

Mientras avanzaba en los casi 150 kilómetros a recorrer, la noche fue apoderándose inadvertidamente de cuanto la rodeaba. Sin ser consciente de ello había encendido las luces del Fiat. Las líneas blancas discontinuas sobre la carretera pasaban a buen ritmo. Ella había escogido el silencio en el habitáculo como su mejor compañía; no porque necesitase pensar, sino porque necesitaba no equivocarse.

En un momento dado, juzgó que estaría a punto de cubrir los aproximadamente 110 km. que mediaban entre Milán y su lugar de desviación. La noche y el conducir sola no eran opciones favorables para detenerse a averiguarlo. De repente, en el círculo mágico que alumbraban las limitadas luces de cruce apareció un indicador con las buscadas palabras: E25 Ivrea, salida a 900 metros.

Aquel era su estreno en la Ivrea nocturna. Siempre había sido lugar de paso, pero le hubiera venido bien algo de familiaridad con el entorno en aquella noche de soledades y sombras. Necesitaba encontrar la vía que la encaminara a su siguiente estación. Un tono amarillento se deslizaba inoperante en el entorno desde la hilera de farolas espaciadas por algunos árboles dispersos. Buscó la oportunidad de conseguir ayuda tras rodear por segunda vez los delfines que decoraban la fuente en el acceso al núcleo urbano. Pero las aceras estaban vacías, ni un alma era testigo de su conducción dubitativa. Suponía que el vacío era lógico, aunque para ella poco tranquilizador. Noviembre, domingo, las 9 de la noche; en aquella ciudad provinciana de poco más de 20.000 habitantes, seguramente la mayoría estaría degustando una buena *calzone*. Ese pensamiento generó en ella una fuerte salivación, en esencia una inocente compensación a la sequedad bucal generada por el estrés. Al tercer paso por una amplia encrucijada de calles al oeste de la ciudad, sobre el brillo reverberante que provocaba la luz de los faros distinguió el texto que buscaba en un indicador. La fe y la paciencia le habían funcionado. La desviación hacia la *strada* SP222 daba señales de vida.

Al coger la estrecha carretera hacia Loranzè se hizo consciente de que no tenía ni remota idea de cuáles eran sus siguientes pasos. La oscuridad de la noche había aumentado unos cuantos grados. Las farolas habían quedado atrás y la ruta había pasado a ser una carretera estrecha, con unas líneas laterales invisibles o desleídas por el paso del tiempo. Avanzó en el túnel de luz que ella misma creaba manteniendo una velocidad baja. Pasados unos diez minutos de oscuridad física y psicológica, distinguió el reflejo de una placa que anunciaba Loranzè. En unos centenares de metros más unas luces dispersas delataron la presencia de unas casas aisladas, que apenas se distinguían por los recortes de los tejados a contraluz. ¿Y ahora qué? El pueblo era apenas una referencia de destino, no el destino en sí. Sabía perfectamente que el hotel no estaba allí.

Cecilia necesitaba pensar. Era consciente de que sus circuitos neuronales se estaban conectando a velocidad de vértigo tratando de exprimir el hipocampo. Cuando surgió la idea, tuvo la sensación de que el habitáculo del pequeño utilitario se iluminase físicamente. "Claro, Panorama", dijo en voz alta. El hotel se llama Panorama porque está en la parte alta, razonó con más calma tratando de recordar sus estancias allí. Debo seguir por aquí, a ver qué pasa, terminó por imponer su lógica a las inmensas dudas que trataban de atenazarla. La lógica y la intuición no le habían fallado hasta ese momento.

Un agradable calorcillo interior empezó a inundarla cuando la vía se volvió tortuosa, con curvas sucesivas y en claro ascenso. Aquel serpenteo le resultaba familiar. El optimismo tenía poco en que basarse, pero lo cierto es que cada vez se sentía más segura de haber acertado. Y era verdad. El edificio de dos plantas del que ya había sido huésped apareció en lo que era el final de aquella carretera 'prometidamente' panorámica. Ninguna entrada de hotel le había parecido nunca tan acogedora como aquella Recepción, ningún *buona notte* tan cantarín ni tan armónico como el de aquel atractivo recepcionista.

–*E il viaggio*? -preguntó él sonriente mientras recogía el pasaporte de Cecilia.

–¿El viaje? Bien, gracias… Sí, todo normal -respondió ella poco dispuesta a confesar a cualquiera sus apuros.

○○○○○

Hoy, muchos años más tarde, podía revivir con facilidad su sensación de incredulidad al cerrar la puerta de la habitación y depositar la bolsa de viaje en el suelo. La intuición, esa mezcla de datos, deducciones y esperanza había sido su salvadora en aquella noche negra.

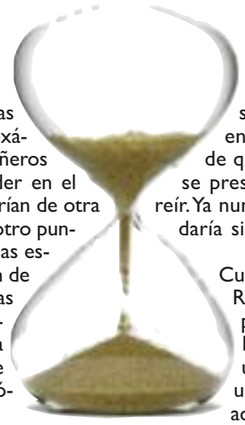
-Yo no habría sido capaz de llegar al hotel -alzó la voz uno de los adolescentes de la segunda fila de la clase.

Cecilia reaccionó a la pregunta que la devolvía a la realidad del 2025 buscando con la mirada a qué mano de las seis o siete que se habían alzado correspondía la pregunta.

-No, posiblemente, no -se dirigió a él-. Tienes razón. Perdonad mi pesimismo, pero creo que por desgracia para vuestra generación la tecnología os está volviendo zombis, o más bien simples adoradores del *like* y la caducidad inmediata. Creedme, alejaros de las pantallas unas cuantas horas al día os permitiría mirar a vuestro alrededor con el cerebro activo y volver a disfrutar de la grandeza de la mente humana y de la naturaleza… Pero no quiero perder la esperanza. Mi intuición me dice que algún día lo conseguiréis. ■

Paloma Celada

Un segundo de una vida



De joven, en aquellas borracheras universitarias después de los exámenes, jugaba con sus compañeros a imaginar qué harían si pudieran retroceder en el tiempo. Qué cambiarían de sus vidas, qué harían de otra forma o qué dejarían de hacer para llegar a otro punto distinto del que se encontraban. Entre risas estridentes provocadas por el alcohol hablaban de besos no dados o de bocas equivocadas a las que fueron a parar. No dejaba de ser un juego estúpido, pero ahora, en medio de aquella incómoda sala del hospital, ese recuerdo le traía un sabor amargo y un dolor en el estómago que le provocaron una arcada.

El objeto de aquel juego pueril se le antojó ahora una pretensión imposible, pero deseaba con desesperación que se hiciera realidad. Ojalá pudiera retroceder en el tiempo tan solo un segundo, solo uno, aquel en que decidió hacer caso a Luisa y bajar el volumen de la música. Mientras ella intentaba calmar a Rubén, que en su silla se revolvía inquieto, él solo desvió un segundo la vista de la carretera para acceder a los mandos del reproductor en el salpicadero. Fue tan solo un segundo. No hizo falta más. Un segundo después, cuando levantó la mirada, un camión se abalanzaba sobre ellos y todo se derrumbó.

Por megafonía una voz sin alma llamaba a los familiares de un desgraciado que estaría luchando por su vida; sus allegados tenían que saber el resultado de esa lucha, si había ganado o si había perdido. Pero él estaba concentrado en capturar los instantes previos al derrumbamiento. Los gorjeos de Rubén en la parte de atrás, la voz de Luisa tarareando la canción que sonaba. ¿Era Melendi? ¿O era Juanes? No, era Bisbal, o el guaperas del hijo de Julio Iglesias ¿Cómo se llamaba? Luisa, tamborileaba con los dedos en la parte baja de la ventanilla, mientras cabeceaba al compás de la música. No conseguía recordar qué estaba sonando. Se lo preguntaría a ella. En ese instante, otro segundo, la voz metálica de la megafonía le devolvió a la sala del hospital y al presente. No podría preguntarle nunca a Luisa qué canción sonaba en aquel momento, como tampoco podría preguntarle si le gustó el regalo de cumpleaños que le había comprado, ni si el olor de las flores que estaban escondidas en el maletero le evocaban aquella primera tarde que se citaron los dos solos y, como un pánfilo, se presentó con un ramo parecido y ella se echó a reír. Ya nunca podría preguntarle esas cosas, y él se quedaría sin saber la respuesta.

Cuando los sanitarios del SAMUR se llevaron a Rubén en un tumulto de ruido y luces de colores parpadeantes, él vio por última vez el rostro de Luisa, el rostro después de ese segundo maldito, un rostro sin vida, un rostro muy distinto al de un momento antes, cuando sonreía y tarareaba aquella canción de Juanes. No, era Malú.

Uno de los enfermeros le dijo que su esposa había sufrido politraumatismos muy graves e incompatibles con la vida. Muerta. Luisa está muerta. ¿Por qué dan tantos rodeos? ¿Por qué no llaman a las cosas por su nombre? Pero intentaremos salvar a su hijo, prosiguió el hombre vestido de amarillo.

La megafonía seguía citando nombres de desconocidos, anunciando a los familiares que la sentencia definitiva ya estaba preparada para ser comunicada por el doctor. Entonces, esa voz metálica pronunció el nombre de su hijo.

Él se levantó y se dirigió a un pasillo iluminado, con paredes blancas que reflejaban aún más la luz hasta casi deslumbrar. Al final de ese pasillo, una mujer vestida de verde y con guantes de látex en las manos le esperaba. Estuvo tentado de dar media vuelta y escapar, no quería saber lo que esa desconocida le tenía que decir, no quería que en un segundo su vida se volviera a derrumbar, esta vez contundente e irremisiblemente. Quería escapar a ese instante antes de manipular el reproductor de música del coche. Pero no lo hizo, siguió adelante, al encuentro de la doctora.

¿Qué le diría esa mujer? ¿Que las lesiones de su hijo fueron incompatibles con la vida? ¿Que Rubén estaba vivo? ¿Que su vida, la de él, ya no tenía sentido o que, en medio de la desesperación, había un resquicio de luz? En un segundo lo sabría.

Haiku
Es un segundo,
y todo se derrumba,
nada es igual.

Andrés Morales Rotger

Como humo de cigarrillo

Cuando Eulalia irrumpió en la sala con la furia de un ciclón tropical, Luisa apenas alzó la vista de su libro, *Los amores de Ovidio*, donde la vieja Dipsa enredaba a los amantes con sortilegios de alcohol y ceniza. Venía Eulalia con la firme intención de arrebatarle el cenicero, ese pequeño altar de brasas consumidas donde se acumulaban las batallas de la noche. Pero Luisa, que ya tenía en los labios el cigarrillo, lo encendió con la solemnidad de quien invoca a los dioses de la paciencia.

–No sé cómo puedes respirar aquí dentro – dijo Eulalia, abriendo de golpe el balcón y dejando entrar el aire con la fuerza de un vendaval–. Esto huele a taberna de puerto.

Luisa exhaló la primera bocanada con la indolencia de quien ha visto demasiadas tormentas y demasiados regresos. Afuera, el barrio hervía en su propio bochorno nocturno: el camión de la basura gemía en la distancia, un mendigo cantaba boleros con voz aguardientosa, y una peña de jarana desafinaba en la esquina. Dentro, Eulalia marchaba por la sala como una esposa despechada de telenovela, recogiendo libros, acomodando cojines, sacudiendo el mantel con la furia de quien quiere expulsar un maleficio.

–¿Por qué siempre dejas el cenicero sucio? –preguntó con un dejo de súplica–. ¿Por qué nunca usas un posavasos? ¿Por qué esa obsesión con la Filarmónica de Viena? ¿Por qué los clásicos, por qué los griegos, por qué las elegías romanas?

Luisa apenas parpadeó. Estaba en otra parte, en otro siglo, recorriendo con la mente los versos de la vieja Dipsa: "porque hasta a esas que llevan las arrugas en lo alto de la frente, si les das una buena sacudida, caerán de sus arrugas muchas faltas."

Eulalia siguió su letanía con la voz quebrada, con el peso de tantas noches de soledad compartida en la misma cama. Dijo que aquello era un fraude, que ese matrimonio era un naufragio, que sin hijos ni perros ni gatos ni sueños en común, lo mejor era que cada una tomara su propio camino. Y dicho esto, se perdió en la penumbra del pasillo, dejando un eco de tacones resentidos sobre el suelo de madera.

Cuando el alba tiñó las paredes con su resplandor lechoso, Luisa despertó con la sensación de un largo viaje a través del tiempo. El balcón seguía abierto y, en la brisa de la madrugada, cruzaban los rosados corceles del amanecer, aquellos que, según los poetas antiguos, galopan tras la noche para disolver sus sombras. Sobre la mesa, justo encima del libro de Ovidio, Eulalia había dejado una nota con su letra precisa y sentenciosa: "Algún día volveré por mis cosas."

Luisa la leyó sin prisa. Luego aspiró el último rastro de humo que flotaba en la habitación y cerró el libro con un chasquido definitivo. La vieja Dipsa dormía ahora entre sus páginas, atrapada para siempre entre el olor a tabaco y los recuerdos de una vida que se desvanecía, lenta e inevitablemente, como humo de cigarrillo.■

Rafael Borrás

La tele de mi padre

Siendo yo adolescente mi padre se presentó a un certamen de papiroflexia. La mayoría de los participantes lo hicieron con creaciones más bien tradicionales: pajaritas, barcos, mariposas, aviones, corazones, y cosas así. Mi padre, en cambio, fabricó con papel de folio y a la vista del jurado un televisor portátil de los de la época, con su asa de transporte, dos alambres clavados en el techo en forma de uve a modo de antena y, para simular los mandos, un par de viejos botones de abrigo pegados con Imedio.

Ganó de carrerilla.

A él siempre se le dieron bien las manualidades. En mi infancia le vi construir los objetos más inverosímiles con papel de estraza blanco, su material preferido. Le iba lo clásico. Muchas tardes de domingo se recluía en el altillo del garaje ante una mesa plana de regular tamaño, provisto de pliegos de excelente calidad, cartulinas, tijeras, pinzas, pegamentos y un caballete artesanal en el que fijaba lienzos donde dibujar un boceto nacido de su imaginativa creatividad. Para ello necesitaba concentrarse tanto o más que cuando, por ejemplo, preparó las oposiciones a maestro. Que lo molestáramos lo ponía de muy mal humor.

Al fallecer mi padre pedí a mis hermanos que, de entre sus efectos personales, me permitieran quedarme, como así fue, con el televisor de papel, por entonces ya algo marchito. Lo coloqué en el salón de mi casa, al lado de la moderna pantalla de plasma de no sé cuántas pulgadas y no sé cuántos canales frente al que nos reunimos la familia después de cenar. Ahora bien, desde que lo instalé y aunque me acomode en el mismo sillón de siempre, lo hago algo escorado hacia el televisor de papel. Y lo que invariablemente sucede es que, inmerso en una fértil indolencia, termino inhibiéndome del chisme de plasma y sus empachos abrumadores de cotidiana realidad: sesión de calamidades, absurdos concursos y palabrerías vacías, y poco a poco mi atención se desvía hacia la silenciosa tele de papel. Porque en ella, en el fondo de la pantalla que no tiene, soy capaz de distinguir con toda nitidez, y disfrutar, de multitud de países lejanos, desconocidos, hasta mágicos, y seguir a hombres y mujeres de vidas excepcionales, protagonistas de historias sugestivas, asombrosas, conmovedoras. Para ello basta con que consiga reencontrarme dentro de mí con el territorio profundo y versátil del reino de la fantasía. Más allá de las palabras.

Una noche cabalgo por Etiopía, China o las Montañas Rocosas junto a Marco Polo o Miguel Strogoff, y a la noche siguiente desciendo a las oscuras simas del Pacífico en el Nautilus del capitán Nemo. En alguna me siento frente a Bogart a jugar al póquer en un oscuro café sembrado de rufianes o acompaño a Indiana Jones buscando pistas para dar con el sagrado tabernáculo donde reposa el Arca de la Alianza. En otras bailo con la baronesa Karen Blixen durante una fiesta de Año Nuevo en Kenia, o busco a un asesino por los bajos fondos de Londres oliendo el tabaco de pipa de Sherlock Holmes o por el río Nilo tras el bigote de Hércules Poirot. O también puede que navegue a sotavento en el pecio de Barbarroja en lucha con una furibunda tempestad atravesada por los feroces rugidos del legendario corsario turco.

Todos ellos pensamientos que, hasta esa noche y sin saberlo yo, permanecían escondidos en los pliegues de mi subconsciente.

En caso de que no consiga concentrarme bien, me acerco al televisor de papel y toqueteo con especial mimo los botones de abrigo hasta que recupero una señal interesante. Y, a menudo, intercalo alguna cabezadita para fermentar en mi cerebro las imágenes recién vividas a partir de las cuales cazar el tiempo y crear nuevas historias bajo el bisbiseo de la creatividad. No lo he dicho aún porque no venía a cuento, pero soy novelista.

Al principio mi mujer no se tomó demasiado en serio mi singular costumbre televisiva. Que por mucho que lo intentara una vieja tele no me serviría de mucha inspiración para escribir. Aunque al final ha tenido que darme la razón. Gozamos de una acomodada posición económica gracias a las cuantiosas ventas de mis novelas, alabadas por sus hallazgos creativos y mi capacidad para trazar historias creíbles sembradas de unos personajes que cautivan a los lectores.

A fecha de hoy, nadie en mi familia cuestiona la rentabilidad de la tele de papel para mi oficio. Hasta el punto de que, si una noche me quedo más traspuesto de la cuenta en el sillón, siempre hay alguno de mis hijos que se acerca, me da un leve codazo y señalando la pantalla de pega me avisa: «papá, despierta, me parece que "te empiezan" una peli cojonuda».■

Juan Jorge Poveda Álvarez

La caída

Nonagenario, mi vida no ha sido fácil. Una guerra en mi infancia y un trabajo desde mi tierna juventud, me hicieron a mí mismo. Además, siempre me gustó la lectura, y aunque la escuela no fue un lugar que frecuenté en la infancia, puedo presumir que intenté formarme por mi cuenta, en los ratos libres que tenía. Procuré leer todo lo que caía en mi mano y que podía aportar algo a mi educación. Encontré mi pareja con la que andar en esta vida, pero no tuvimos descendencia, así que cuando me faltó, hace ya casi una década, la soledad fue mi única amiga, acompañado de mis libros, mis paseos y alguna partida de mus con mis cada vez más escasos conocidos. Pero llegó una enfermedad, no inesperada por mi edad, pero si fastidiosa de soportar. Un año hace que mi cuerpo está tendido en una cama, debido a una dolencia degenerativa, sin cura, y estas dos últimas semanas, mi débil cuerpo está rodeado de máquinas que emiten rítmicos sonidos, de las cuales salen infinidad de tubos cuyo destino y origen acaba o empieza en venas u orificios de mi organismo.

Esta noche la enfermera que me atiende de cariñosamente, me ha aseado, ha revisado que los tubos están correctamente insertados en las máquinas y en mis venas, y me ha deseado que descanse. Es simpática. Cada vez que tiene un minuto libre, viene a charlar conmigo un rato. Dice que le recuerdo a su padre.

Hace calor en la habitación, por lo que intuyo que el dios Morfeo no tardará en acunarme en sus brazos. Sí, hace calor, incluso demasiado, pues empiezo a notar que mi cuerpo suda demasiado. Seguro que dentro de nada una de esas odiosas máquinas empieza a pitar porque me ha subido la temperatura.

El colchón también nota el calor y el sudor. Lo noto más blando. Parece una nube. La verdad es que los colchones de los hospitales son especialmente incómodos… para los que estamos encamados, ¡pero puede ser más el efecto psicológico de no querer estar ahí, que realmente la consistencia real del colchón!

No. Está blando, muy blando. Lo toco con la mano… y parece que se deshace. De pronto, empiezo a hundirme en él. ¡Sí, me hundo en mitad del colchón! Intento agarrarme a la barandilla de la cama, pero no llego a tocarla. Me sigo hundiendo. Ha debido romperse el somier de la cama, y me está engullendo lentamente. Solo veo, en la penumbra de la habitación, que mi cabeza, manos y piernas están fuera de la masa blanca. Va a arrastrar todos los cables conectados a las máquinas. Vaya lío se va a formar cuando empiecen a caerse y romperse. Los siento por la amable enfermera, pues va a tener que arreglar todo el estropicio. El colchón me sigue tragando. Ya solo queda mi cabeza fuera de él. Pero no oigo ruido de caída de máquinas… y tampoco los tirones y el dolor que debía ocasionarme la tirantez de los cables y tubos en mis brazos y cuerpo…

Ya estoy dentro del colchón. Es muy blando. Y parece muy ancho. No para de absorberme. Sigo sin notar la tirantez de los cables y vías. Es más, miro mis brazos, y nos los veo. Se han debido desconectar de mis venas. Seguro que ya los diseñan para estos imprevistos. Pero también tenía algunas ventosas en el pecho, y no he notado dolor al despegarse Sigo cayendo a través del colchón. Qué raro.

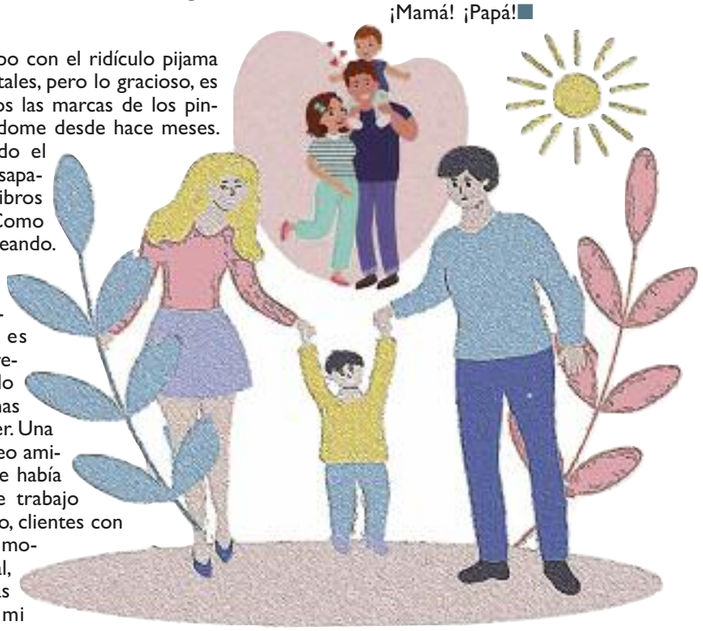
Y de repente salgo del colchón, en una caída libre. ¿Cómo puede ser? ¿Habrá habido algún terremoto y ese es el motivo de la rotura del somier de la cama, y ahora estoy cayendo por un agujero en el suelo del edificio? Que tonto soy. Ni veo edificio, ni nada. Solo blancura a mi alrededor, eso sí, con una sensación de caída desagradable. Similar a los vídeos que he visto que graban los que se tiran en caída libre desde los aviones, lo que pasa es que no veo el suelo. Sigue haciendo calor.

En mi caída, veo mi cuerpo con el ridículo pijama que nos dan en los hospitales, pero lo gracioso, es que no veo en mis brazos las marcas de los pinchazos que llevan haciéndome desde hace meses. Y cuando estoy pensando el motivo por el que han desaparecido, veo imágenes de libros y cartas alrededor mío. Como si fuesen pájaros revoloteando. Algunas se acercan, pero no se dejan atrapar. Cada vez estoy más ágil. Curioso. Pero más curioso es cuando empiezan a aparecer imágenes en el fondo blanco de algunas personas conocidas… y de mi mujer. Una lágrima surca mi rostro. Veo amigos, que hacía tiempo que había olvidado, compañeros de trabajo cuyo nombre no recuerdo, clientes con los que me topé en algún momento de mi vida laboral, pero sobre todo, muchas imágenes distintas de mi mujer. Los llamo a todos. Por su nombre, por sus apodos, gritando, en susurros, pero las imágenes se superponen sin criterio, apareciendo unas, mientras las otras se hacen borrosas. Veo también caras conocidas de mi juventud, incluso de cuando me tocó hacer la mili en Melilla, aquel sargento odioso que solo buscaba cómo arrestarnos para no poder salir de paseo. Intento apartar esa imagen de mi lado y me doy cuenta de lo musculoso que se ha puesto mi brazo (eso sí, sigo llevando ese ridículo pijama hospitalario).

Ahora veo aviones y ruido de explosiones. Chillidos. El ruido que hace una casa al derrumbarse. Y siento ese miedo que hiela la sangre, algo que había olvidado hace décadas. Algo que nadie debería sentir nunca.

El descenso se ralentiza. Eso no es posible. No soy hombre de estudios, pero hasta yo con mi formación básica, sé que no puede suceder. Y me poso suavemente en una superficie blanca, blanda, mullida, caliente. Se acercan dos figuras. El pijama hospitalario cae al suelo dejándome desnudo. Mi cuerpo de niño de apenas de un par de años no puede sujetarlo, así que quedo desnudo ante las dos figuras cada vez más cercanas. Un rostro se hace reconocible. Luego el otro. Rompo a llorar.

¡Mamá! ¡Papá!■



Asunción Vicente

Objetos melancólicos
Jesús Conde Ayala

Es difícil desde el punto de vista personal, hacer una valoración de la obra de un artista a quien admiro desde hace mucho tiempo. Desde siempre, encajó su pintura en mi forma de entender el arte, en el desarrollo de temas que, para mí, eran acordes con mis gustos y personalidad. Intentaré ser muy objetiva y exponer todo aquello que me sugiere su prolífica obra de forma resumida, la cual evoluciona imparable muestra tras muestra, descubriendo nuevos universos pictóricos.

No podríamos entender la pintura de Jesús Conde Ayala sin ponderar su visión de la arquitectura, que es utilizada en multitud de ocasiones como un elemento protagonista de su obra. Comenzando por la serie de cuadros de temática grecolatina, donde se recrea en la escultura y arquitectura clásicas, pasando por sus pinturas de Níger en un derroche de tonos rojizos y ocres, evocando la belleza decadente de los edificios coloniales de La Habana o la intensa luz blanca y los azules del cercano Tetuán, sin olvidar los múltiples rincones de su Granada, donde a cada pincelada vibra la belleza del agua y sus reflejos, el color de sus jardines y las formas temblorosas de los mocárabes nazaríes. En todas sus obras el pintor recrea edificaciones o fragmentos de estas, envolviéndolas en la atmosfera del lugar a través de una luz brillante, a veces tamizada, usando el color puro y atrevido, prestando una gran atención a la perspectiva y a los detalles, increíbles detalles en la perfección del dibujo.

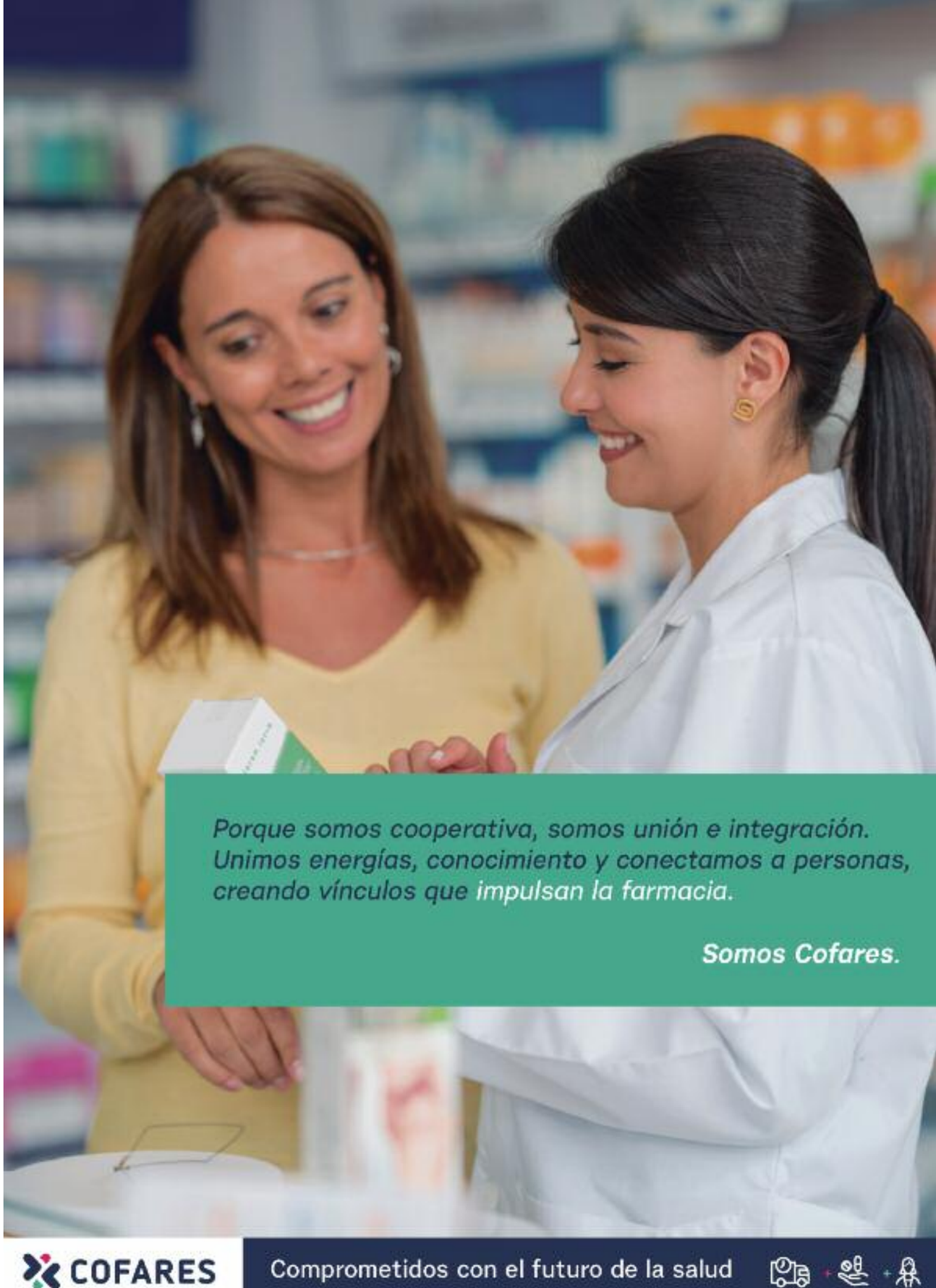
Por otra parte, contribuye a crear un aspecto vanguardista, la elección de los formatos de la telas o tablas, que pueden ser no solo cuadrangulares o rectangulares, sino también circulares o romboidales, haciendo que su pintura encaje en ambientes clásicos, modernos y minimalistas. Su originalidad al dar unos toques de inacabado en algunas áreas, con aspecto abstracto o sacar las pinceladas de color del lienzo, invadiendo los marcos, saliéndose del espacio, como si una ola traspasara los limites del realismo y nos llevara a la irrealidad, le da a su obra personalidad propia.

Su última muestra pictórica, vuelve a tomar un tema que es recurrente en su obra; las armaduras, son como una obsesión, a lo largo del tiempo, un recurso mediante el cual nos sumerge en la iconografía de la caballería, en el movimiento ético y estético de la Edad Media, en las formas romances de su literatura, en el amor cortés, la búsqueda del Santo Grial, la plástica de las espadas, lanzas y corazas. Esas armaduras tan bellas son como un exoesqueleto, que con el tiempo perdió su sentido práctico, pero que perdura, como un elemento protector anticuado y fuera de uso, pero tan simbólico, que el Alonso Quijano, creado por Miguel de Cervantes, la rebusca entre sus enseres cuando imbuido por la lectura de los libros de caballerías, se lanza a emprender sus aventuras como paladín justiciero. Una armadura oxidada y olvidada que será su bandera.

El autor reviste esas armaduras con gasas, tafetanes, sedas plisadas y elegantes golas, dándoles una nueva lectura, acompasando el frio metal de su estructura, con la suavidad y colorido de las telas, en un nuevo barroquismo que se me antoja lleno de modernidad.

En su discurso de aceptación como miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Granada, Jesús Conde, habla largamente de lo que él define como "los objetos melancólicos" y nos recuerda que, probablemente estemos en un momento que bien podría definirse como "la era del vacío" con un pensamiento que transita en una especie de filosofía líquida, siempre al llamado de lo políticamente correcto, de forma que a veces los logros culturales se vuelven efímeros. Si somos capaces de volver la mirada llena de melancolía a esos objetos del pasado, que tanto nos impresionaron, podremos permitirnos relacionar el presente con el pasado, creando emociones y sensaciones nuevas.

Han sido sus muchos viajes, los cuadernos de apuntes que dibujaron las ciudades perdidas que visitó, las que invadieron su mente y se materializaron en su arte, creando ese sentimiento melancólico que evoca su obra, que cuando las contemplamos nos recuerda una bellísima tristeza sin causa.



Stübing, Sanchis y Peris

Asfódelos, Gamones y Gamoncillos

Entre la Mitología y la Naturaleza

El nombre del género *Asphodelus*, proviene del griego antiguo ἀσφόδελος (*asphódelos*) y del latín *asphodelus*. En la mitología griega, el asfódelo era una planta sagrada que se asociaba con los muertos y la región del inframundo llamada "Prados Asfódelos sic", donde iban las almas sin destino de premio ni castigo. Perséfone, reina del inframundo, era representada con guirnaldas de esta planta, simbolizando la conexión entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Escritores como Homero y Hesíodo mencionaron su uso en ritos funerarios. En la "Odisea" de Homero, se describe el viaje de las almas hacia la pradera de asfódelos, un lugar donde las sombras de los difuntos residían. Esta imagen evoca un paisaje etéreo, donde las almas vagan sin rumbo, alimentadas por las raíces de una planta que parece unir dos mundos

Asphodelus fistulosus, flores bajo luz ultravioleta.

"Traspusieron en primer lugar las corrientes y la roca de Léucade, después las puertas del Sol y el país de los Sueños, y pronto llegaron a la pradera de asfódelos donde residen las almas, que son imágenes de los difuntos" (Odisea de Homero, Canto XXI)

La simbología del asfódelo persistió en la Europa medieval donde se plantaba en tumbas, una tradición que reflejaba la creencia de la conexión entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Cuando se representa a San José, a menudo se le pinta con una ramita con flores en la mano. Algunos asocian estas flores con las azucenas (*Lilium candidum*), mientras que otros las relacionan con el gamoncillo (*Asphodelus fistulosus*), que florece en marzo, lo que explica por qué esta planta también es conocida popularmente como "varita de San José".

El género *Asphodelus* pertenece a la familia *Asphodelaceae* y comprende entre 16 y 20 especies de plantas herbáceas perennes, principalmente originarias del Mediterráneo, Europa, África del Norte y Asia. Poseen raíces tuberosas o rizomas subterráneos, que les permiten sobrevivir en condiciones adversas. Algunas especies forman rosetas con tallos erectos que pueden ser huecos, como ocurre en *Asphodelus fistulosus*. Sus inflorescencias son racimos o panículas de flores con seis tépalos, generalmente blancos o rosáceos, que pueden presentar líneas longitudinales de color pardo-rojizo. El fruto es una cápsula.

Los gamones que son de mayor talla y con tubérculos y los gamoncillos son menos robustos y con tubérculos pequeños o sin ellos.

Han sido utilizados por sus propiedades medicinales para afecciones respiratorias, como diuréticos, para la ictericia y como laxantes. Su uso no es recomendable por la toxicidad de la asfodelina, una antraquinona cuya peligrosidad puede reducirse mediante cocción prolongada. De ahí que los tubérculos ricos en almidón sirvieran para elaborar harinas e incluso bebidas alcohólicas tras su fermentación. También se tostaban para elaborar sucedáneos del café.

En aplicación tópica para eccemas, quemaduras e infecciones mediante la aplicación directa de los tubérculos frescos cortados en rebanadas, que también se han hecho servir para aclarar las manchas de la cara.

En el norte de África, los botones florales del gamoncillo se emplean como especia, mientras que los tallos y hojas tiernas del gamón se consumen hervidos o fritos como verduras en platos como el cuscús o la porrusalda vasca.

Plinio el Viejo (23-79 d.C.) en los tomos XXI y XXII de "Historia Naturalis" nos aporta datos sobre el uso gastronómico del gamón. Así haciendo referencia al poeta griego Hesiodo, argumentaba que el tubérculo de la raíz del gamón "se come con especial placer asado a la brasa, machacado con higos y condimentado con sal y aceite. Una exquisitez."

Asphodelus fistulosus.

Sus tallos huecos se utilizan para fabricar flautas y pipas artesanales, las hojas como fuente de fibra y los tubérculos pulverizados para preparar adhesivos usados en marroquinería.

Los rizomas han sido considerados amuletos contra el mal de ojo en el norte de África y en la Península Ibérica se quemaban para ahuyentar espíritus malignos.

Son plantas melíferas gracias a su néctar que atrae abejas y otros polinizadores. En Sicilia y Cerdeña se produce y comercializa una excelente miel monofloral de asfódelo.

Uso potencial como fitorremediadores al acumular metales pesados del suelo. En agricultura orgánica, los extractos foliares del gamoncillo son una alternativa natural a los herbicidas. También son populares en jardinería por su belleza floral.

Una curiosidad etnográfica notable es la "Crujía de los Gamones", una fiesta tradicional de Ubrique (Cádiz) que se lleva a cabo en el mes de mayo. Durante la fiesta, las calles de Ubrique se decoran con flores y se encienden hogueras donde se calientan los gamones para luego golpearlos contra piedras para producir una explosión sonora. La leyenda dice que durante la invasión napoleónica en el siglo XIX, los habitantes de Ubrique huyeron a la sierra y utilizaron los gamones para engañar a las tropas francesas al simular disparos de armas de fuego para hacer creer que se estaba produciendo un ataque. Otra tradición oral sugiere que los pastores utilizaban los gamones para ahuyentar a los lobos en la Sierra de Cádiz.■

Asphodelus fistulosus, "Prados Asfódelos sic".

Asphodelus ramosus.

Autor de las fotografías G. Stübing.

José María de Jaime Lorén

Cantinflas
médico del corazón

"El señor Doctor".
Después de ocuparnos de Cantinflas en el papel de farmacéutico, vamos a verlo ahora como médico, como médico del corazón, o con corazón. No precisamente como un cardiólogo.

Y es que el Doctor Salvador Medina o doctor Chaba (Moreno) lleva 15 años ejerciendo como médico generalista en una pequeña localidad mexicana, "Médico, cirujano y partero. Se aplican inyecciones a domicilio" dice la placa de su consulta. A esas alturas nota que precisa actualizar sus conocimientos pasando una temporada en alguno de los grandes hospitales de la capital.

Conoce lo anquilosado de sus conocimientos después de tanto tiempo recetando bicarbonato, parches porosos, ventosas o chiquiadores. Estos últimos eran muy usados en la medicina doméstica mexicana, se trata de pequeños círculos hechos con hierbas o papel que se colocan sobre sienes y mejillas para mitigar el dolor y "sacar el calor y el aire" concentrado en la cabeza. Vestigios de la medicina hipocrática diríamos nosotros.

Como cirujano no ha hecho otra cosa que curar chipotes o chichones de chamacos, borracheras, piquetes o picaduras de alacrán, "recibir a la cigüeña" o sacar muelas. También "convencer loquitos para que no se tiren desde la torre del campanario".

Cuando sus pacientes le preguntan qué harán sin médico, se limita a responderles que no se pongan enfermos … o que acudan al boticario a que les dé la pomada de su invención que "solo sirve para dar lustre a los cubiertos".

Tomo menos confiar en don Eleuterio el hierbero, "a ese no vayan que no me fío de sus potingues", ese brujo que recetó a don Cleofás abrojo rojo "y ahora parece un ladrillo". Se trata este abrojo del *Tribulus terrestris* usado en infusión internamente para tratar litiasis y cólicos nefríticos, también como analgésico, diurético e incluso hipotensor moderado. Por vía tópica puede curar heridas, eczemas, estomatitis y faringitis.

Chaba siempre se mostrará contrario a la presencia de curanderos, hierberos y otras formas de intrusismo profesional sanitario.

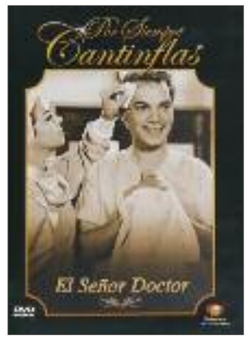
En el gran hospital

El Instituto médico de la Seguridad social (IMSS) con su estatua a la entrada dedicada a Hipócrates de Cos, es el centro asignado para su reciclaje bajo la dirección del severo doctor Villanueva. No tarda éste en comprobar lo atrasado de los conocimientos del doctor Medina pues desconoce incluso la radiología, "¿Cómo diagnostica entonces sin rayos X? - Pues por puro tacto, aprieta aquí, afloja allá …" Pero también aprecia su buena voluntad para aprender.

Después de algunos enfrentamientos entre ambos galenos, Chaba empieza a ser consciente que "Un médico nunca termina de estudiar ni de aprender", que hay muchos enfermos que demandan su atención y no tiene tiempo para discusiones estériles, de la necesidad de ponerse a trabajar de firme. Y de momento lo asignan al Departamento de electrodiagnóstico, electroencefalografía y electromiografía.

El reciclaje lo llevará también al quirófano con el susto consiguiente. Apenas ha tratado hasta ahora a descalabrados o "lastimados de arma blanca", en fin intervenciones sencillas que no requieren pentotal como anestésico, ni instrumental sofisticado.

Vuelve a estudiar en los libros el tratamiento quirúrgico de la miopía, sobre la base de remover o remodelar el sustrato externo de la córnea ("cuerno" en el argot del cómico).



Por fin le llega el momento de la responsabilidad cuando el doctor Villanueva lo invita a intervenir una apendicitis antes que se extienda la infección y se declare la peritonitis. Dudas y temores al principio, pero "Lo que se haya de pelar que se vaya remojando", ahí está el doctor Medina bisturí en mano y decidido a todo.

Asignado luego a la asistencia extrahospitalaria, con la ambulancia a toda sirena lo veremos acudir a tratar la neurosis de una embarazada, cuyo único problema consiste en convivir con una suegra entrometida a la que ingresa sin contemplaciones en el hospital para apartarla de la nuera. Puritito sentido común. Por cierto, que se trata de una embarazada fumadora, lo mismo que también tiran de pitillo muchos médicos del hospital.

Consciente de su ignorancia el doctor Chaba se aplica al estudio, pero también se deja sentir pronto su beneficiosa influencia entre los pacientes. Su carácter bondadoso le lleva a acercarse a las ancianas a las que trata con delicadeza y cariño. Conoce pronto ese tipo tan abundante de pacientes hospitalarios que se inventan dolencias para seguir ingresados, todo menos regresar a un hogar donde nadie los espera. Sabe el valor que tiene una oportuna palabra amable para levantar el ánimo, para querer curarse …

La necesidad de tratar a los pacientes como personas, con sus nombres, oficios o familias, no como números. ¿Desde cuando los enfermos pertenecen a los médicos o a los departamentos hospitalarios? ¿Cómo que no deben encariñarse los pacientes con los médicos? Son preguntas que deja caer el Pelado para la reflexión de sus colegas.

Es importante la crítica que hace de la moderna medicina con sus sofisticadas técnicas terapéuticas y asistenciales, pero que ha olvidado el factor humano de la profesión, la necesidad de tratar a los pacientes con afecto y cariño, de conocer sus problemas personales.

Como el de cierto niño con un tumor cerebral agravado por la soledad al no recibir visitas de sus padres que están en trance de separación. Un tumor que el padre rechaza intervenir desconfiado de la cirugía.

Aquí se nos planteará un conflicto ético cuando, al agravarse el estado del niño, Chaba toma la decisión de extirpar al niño el tumor que tiene alojado en el cerebro, un quiste primario en la región frontal. En contra de la decisión del padre, de las normas legales y de la dirección del hospital.

La vida de una persona, un niño en este caso, frente a la legislación. Un problema que no es del todo raro en el mundo sanitario. ¿Qué opinaría Hipócrates? ¿Qué dice su Juramento?

La cinta resulta un melodrama con algunos toques cómicos (pocos) y musicales (jazz). No es "una de risas", las bromas aparecen con cuentagotas, el típico lenguaje cantinflesco brilla por su ausencia. En el plano cómico apenas lo veremos extirpar una planta de frijolitos que crece en la oreja de un niño por una judía que se le metió en el pabellón auditivo, o bromear con la prohibición del alcohol en el Hospital, "¿Entonces aquí con qué desinfectan?" Poca cosa.

Se trata de una obra más bien seria, de Cantinflas, sí, pero seria. Una obra que está mucho más preocupada por humanizar la medicina, por estimular a los sanitarios al reciclaje continuo de sus conocimientos o por plantear cuestiones éticas de calado, antes que por hacer chistes o provocar risas.

El personaje cómico del Pelado siempre suele mostrar una faceta humana y sentimental muy desarrollada, pero en este caso mucho más, hasta el punto de imponerse claramente a la meramente divertida.

Estamos ante un Cantinflas más educador que cómico. Con más corazón que chistes.■

Ficha técnica:
Título: "El señor doctor"
Año: 1965
Duración: 113 min.
País: México
Director: Miguel M. Delgado
Guion: Miguel M. Delgado, Fernando Galiana, Carlos León
Actores: Mariano Moreno, Marta Romero, Miguel Ángel Álvarez, Prudencia Grifell, Wolf Ruvinskis
Música: Raúl Lavista
Fotografía: Rosalío Solano
Compañía: Posa Films

Manuel Simón

EMOCIÓN
técnica y armonía al piano

Desde sus orígenes en el siglo XVIII, el piano ha sido mucho más que un instrumento: un puente sutil y poderoso entre la técnica y el alma. En él, compositores y músicos han logrado desentrañar los misterios más profundos del corazón humano, descubriendo en sus ochenta y ocho teclas un universo fascinante. Con madera, marfil y cuerdas como base, el piano se erige como un compañero dispuesto a ser explorado por aquellos que poseen el don de traducir emociones en música.

La conexión entre el músico y el piano trasciende lo físico, lo material. Es un diálogo silencioso y eterno, una conversación entre almas que rompe las barreras del tiempo y el espacio. Para el pianista virtuoso, posar sus manos sobre el teclado es un acto de creación divina: en cada nota se gestan milagros sonoros, pasiones transformadas en vibraciones que abrazan el alma de quienes escuchan.

Los grandes pianistas, verdaderos arquitectos de emociones, tienen la habilidad única de permitir que cada matiz, cada pausa y cada resonancia resuene en lo más profundo del ser humano. En las manos de Rachmaninoff, Liszt y tantos otros maestros, el teclado se convierte en un lienzo donde se pintan paisajes sonoros que evocan lágrimas, sonrisas y un sinfín de emociones humanas. Beethoven, en su tormento, halló en el piano un refugio, mientras que Liszt lo convirtió en su vehículo para deslumbrar al mundo con un virtuosismo sin igual.

Y luego está Chopin, el poeta de las teclas, cuya música, suave como un susurro, tiene el poder de atravesar incluso los corazones más helados. Sus nocturnos son auténticas joyas para el espíritu, impregnadas de nostalgia, pasión y melancolía. Las mazurcas y polonesas, llenas de raíces polacas, reflejan el amor profundo de Chopin por su tierra natal, transformado en notas con magia. Pero quizás es en sus preludios donde Chopin alcanza la cúspide: cada uno es un destello en el firmamento de la emoción, la técnica y la armonía.

Sin embargo, el piano no discrimina. En su generosidad, abre sus puertas a todos, sin importar la edad ni la experiencia. Desde el virtuoso consagrado hasta el niño que se aventura con sus primeras notas, todos tienen la posibilidad de descubrir algo nuevo, de añadir una pincelada única al infinito cuadro de posibilidades que ofrece el piano. Tal es el encanto de este instrumento, que se convierte en un compañero inseparable del pianista, una pareja que danza y vibra al unísono entre la razón y la mente.

Al final, el piano es mucho más que un objeto; es un espejo. En sus teclas, cada pianista encuentra su reflejo más puro, su esencia transformada en música. Nos invita a contemplar ese reflejo y a conectar no solo con los sonidos, sino con nosotros mismos. Y aunque los años pasan, el piano sigue siendo testigo fiel de los sueños, las luchas y los anhelos de aquellos valientes que se atreven a domarlo. ■

El soneto es una composición de catorce versos endecasílabos con rima consonante, enmarcados en dos cuartetos y dos tercetos. Es la estructura perfecta de la tradición poética. Desde su creación por Petrarca y posteriormente introducido por Garcilaso, casi todos los grandes poetas han escrito algún soneto. El esfuerzo de comprimir sus versos y sus estrictas normas métricas llevan al poeta a condensar lo esencial de su poesía.

AMOR EN LA DISTANCIA

Cuánto silencio cada noche
vida que se escapa sin saberlo
tiene el tiempo coartada de la prisa
la luz, gafas oscuras cuando mira

Yo aprieto mis pasos tras los tuyos
buscando flores, suspiros, alegrías
la brisa sonríe, acaricia, se recoge
bajo el árbol ausente de los besos

Corre sin decirlo la alborada
tus duendes preguntan sin saberlo
brotan margaritas en los prados

Esperan que el azar lleve tus manos
a contar sus pétalos y abrazos
y que el día sea el amor en la distancia

Francisco Sánchez Muniz

*****

TU RECUERDO EN QUIETUD

Tu aparente quietud puebla mi sueño,
extiende su ala azul en manto suave,
navega en cotidianas soledades,
con viento calmo, con timón enhiesto.

Permite dibujar esbozos lentos
de palpitante calma en mis andares,
espacia con piedad momentos graves,
recubre con su pátina mi tiempo.

Confiado, me asalta la tormenta
en el instante en que, desarbolado,
el corazón no espera su violencia.

Caudal de vena rota desatado,
vestida de dolor se hace presencia,
quietud de tu recuerdo enamorado.

M. Carmen Abad

*****

SONETO PARA MÚSICA DE CUERDA

Hoy se viste de verde mi ventana
con seis lirios pujantes sobre el sueño.
Seis tonos acompañan a mi dueño,
seis luces custodiando la mañana.

Hoy con un verso Schubert se engalana
y un grave acorde, otro más pequeño,
quiero decir agudo, en el empeño
graban su aliento en la caoba plana.

Una paloma por el clavijero
y en el traste, la fuerza de la pena
que emerge en el hondón del agujero.

Algo nos llega al alma cuando suena
esa guitarra con que el guitarrero
nos enciende la vida o nos condena.

Margarita Arroyo

*****

MADRID, CONTRADICCIÓN

Madrid tiene la boca desdentada
y estómago voraz, de adolescente.
La piel extraña, la mirada ardiente
y una voz rugidora y destemplada.

Madrid tiene deseos de escapada
y cadenas de amante complaciente.
Callejones de horror, sombra caliente
y una estrella por cada cuchillada.

Madrid audaz me chista sugerente
como el abismo de un volcán callado.
Me seduce servil y displicente

sonrisa de cemento maquillado.
¡Imposible vivir indiferente!
Madrid es un misterio apasionado.

Aurora Guerra Tapia

*****

José Mª Fernández Nieto
(1920- 2013)

De todos es conocida su magnífica trayectoria. Fue galardonado, entre otros méritos en el año 2011 con el Premio Castilla y León de las Letras, por la dimensión de su obra poética, que concilia en intimismo de los temas, con la amplitud de su mirada creadora. Fue presidente de AEFLA durante doce años (1974-1986).

Hoy presentamos unos hermosísimos sonetos, escritos para conmemorar el centenario del nacimiento de Miguel Hernández. Es la voz de un gran poeta, ensalzando la figura otro poeta.■

AMOR Y REBELDIA

Eras un beso aún y en Orihuela
nadie sabía el nombre de tu aroma
y era tu corazón una paloma,
una pasión con prisa de gacela.

Y como un huracán que se revela
contra la dictadura del idioma,
no había en ti ni un punto ni una coma
que no ardiese en lírica candela.

Pastoreaste sueños juveniles
zagaleando versos y rebaños
que aún España, Miguel, no te dolía.

Y cuando despertaron los fusiles
se puso en pie la furia de tus años
y ardió, como tu amor, tu rebeldía.

LA HERENCIA DE TU VOZ

Por un bosque de plumas y cuartilla
suena tu voz de aceros y pardales
y el agua de tus versos comunales
fecunda tierras y desborda orillas.

Flores rojas y azules y amarillas
se asoman a tus claros manantiales
y hay como un testamento de rosales
en tus estrofas hondas y sencillas.

Que somos ruiseñores descendientes
de tu manera de cantar llorando,
de tu dolor tan tuyo y tan inmenso.

Que yo siento lo mismo que tu sientes,
que soy voz de tu voz si estás cantando
y cardo que ardo solo si te pienso.

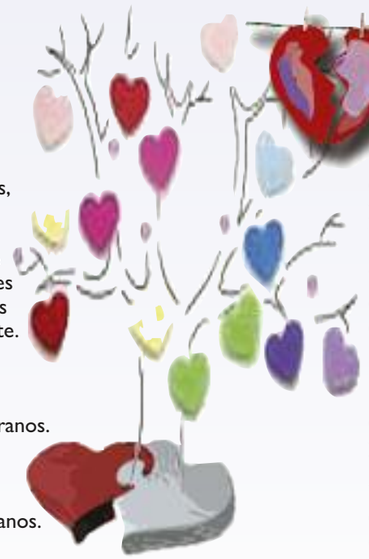
INQUIETUD CAMPESINA

He aquí, rumor de espuma
adolescente,
abril enamorando ruiseñores,
Miguel zagal pastoreando amores,
anidando futuros en su frente.

Su corazón es un pardal ausente
que gorjea y dialoga con las flores
y le brota la sangre en surtidores
que riegan su pasión calladamente.

Orihuela, a lo lejos, se cree
bajo la luz en llamas de levante
ignorando sus sueños más tempranos.

Y Miguel, sus rebaños pastorea
y acaricia su piel apasionante
un olor de herramientas y de manos.



INVOCACIÓN

Quiero, Miguel, agradecer tu aroma
que respiró mi pluma tanta veces
y escribirte a la tierra donde creces,
flor comunal, palmera de idioma.

También mi corazón, a veces toma
el cáliz que apuraste hasta las heces
que vuelto entre tus aires y me escueces
igual que un ala herida a una paloma.

Déjame bucear en tu océano,
cabalgar en tu potro de inquietudes
y arder en el amor donde nos quemas.

Y como el sol, tan lejos, tan cercano
quiero, Miguel, que, ardiendo, me saludes
con la sonora sed de tus poemas.

El tacto de la noche

¡Que ráfaga de nácar
se oculta en el pespunte
fugaz de mi almohada!

Candelabros heridos de la luna,
la noche tiene tacto
de cisne entre sus dedos.

He quedado a las once con tu nombre.

¿Son blancas la galaxias,
azules o granates?

¡Como brillan lejanas en el cosmos
en destellos de luz y de fragancia!.
Parecen un jardín de lejanías
florecido de soles y cometas,
constelaciones vírgenes
donde cruzan ardientes laberintos
en la azul pedrería de los astros.

He quedado a las once
junto al árbol dorado de manzanas,
mientras bebo el silencio plateado
de la dama de noche
que afila sus esencias en mis hombros;
y guardo en esta cita
con los ojos inocentes de un niño
los prodigios del aire,
mientras palpo extasiada en el relente
la huella constelada de otros mundos.

Estrella Bello Fernández
(De su poemario "El huésped amarillo")

*****

AL LIBRO

Su destino convive con el hombre.
De palabra se viste su conciencia
para llenar en horas de presencia
las humildes cosas con su nombre.

Inventa la mirada que se asombre
-infinita la sed de la inocencia-
y llega al corazón de la experiencia
desde lo más profundo del pronombre.

Surge el tú, imagen de la vida,
para hacerse en el yo contemplativo
sosiego de la luz y de la herida.

Esto es el LIBRO eterno y fugitivo,
soñador de caminos, y salida
hacia el amor, y el mar definitivo.

Francisco Peña

*****

Mi viejo barrio

Avanza lenta la aurora
sobre mi barrio dormido,
mi alma con un sollozo,
herida por mil cuchillos
se estremece con las cosas
perdidas en el camino.

Contestaré a tu llamada,
con una flor y un suspiro.

En ti ya todo ha cambiado
y nada en mí se ha movido,
mis recuerdos son más firmes
que tus piedra, barrio mío;
quiero mirar hacia atrás
y me pierdo por tu rio.

Caminaré por tus calles
cuando las moje el rocío.

En ellas quedó mi infancia
con mis recuerdos de niño,
soñaré en la primavera
con otro amor y contigo,
y me perderé en tus tardes
entre naranjos y olivos

Pepita Oliva

*****

SOY COMO EL JUNCO

Soy como el junco que se mece al viento
en un baile de sombras hechas duelo,
anclado junto a otros en el suelo
y llevándose del sol su último aliento.

Soy como el ave que se lanza al vuelo
buscando entre las nubes su alimento
y se pierde una vez, cien veces ciento.
No hay fronteras, no hay lindes en mi cielo.

Soy un sueño en los ojos del que mira,
plegaria en una boca prisionera,
y razón disfrazada de ternura.

Pues yo voy más allá de esta mentira
y he dejado olvidada la quimera,
porque vivo y vivir es la aventura.

Almudena Barbero Marí

*****

Aurora Guerra Tapia

Lo bueno si breve...

Tu piel, el cielo.
Tu lunar es mi luna.
Ya se hizo noche.
(Aurora Guerra)

Lo bueno, si breve, dos veces bueno. Eso dice Baltasar Gracián (1601-1658), uno de los autores más citado por sus sentencias, generalmente afortunadas, pero enredadas con cierto pesimismo. No en vano es considerado por muchos autores estudiosos de su vida y obra, un precursor del existencialismo.

Pero no es de Baltasar de quien quiero hablar, sino de la de brevedad en la literatura. A este tenor, me viene a la cabeza el número 161 de la revista *Pliegos de Rebotica,* donde se puede leer una hermosa página dedicada a la poesía, y en concreto, a los Haikús.

Esta forma de composición poética de origen japonés es complicada y a la vez fascinante: sus normas tradicionales exigen que el poema tenga 17 moras (unidad oriental que mide el peso silábico) o más sencillo para los occidentales, 17 sílabas distribuidas en 3 versos de 5-7-5. Los dos primeros versos son la premisa, el espacio y el tiempo, mayoritariamente centrados en la naturaleza y sus cambios, donde el lector debe situarse. El último, no es la conclusión sino la sorpresa, lo inesperado. Se convierte así en un pequeño estuche poético, que lleva a la emoción íntima, de una forma absolutamente distinta a otras formas de poesía.

Año tras año
al cerezo lo nutren
sus flores caídas
Matsuo Bashô (1644-1694)

Han surgido a lo largo de la historia reciente variantes diversas y bellas, pero siempre se ha mantenido la principal cualidad del Haiku: la brevedad.

Aunque es un parentesco algo forzado, no puedo pasar por alto a este respecto a una forma de expresión igualmente breve: la Greguería.

Se atribuye su creación a don Ramón Gómez de la Serna (1888-1963). Consiste en un breve enunciado sintético, de una sola oración casi siempre, ingenioso, filosófico, lírico, humorístico, o de cualquier otro contenido. Un ejemplo del propio Ramón, dice: La ametralladora escribe los puntos suspensivos de la muerte.

En la prosa, el protagonista de la brevedad es el Microrrelato, definido por la Real Academia Española como "un relato muy breve". Definición poco específica –en contraste con el haiku– que no puntualiza normas, medidas o temática a las que atenerse.

El término se utiliza por primera vez como tal en 1977 por el escritor mexicano José Emilio Pacheco (1939-2014). El concepto crece de forma rápida y afortunada, impulsado por una moda persistente hasta la actualidad, en la que se favorece la estética de lo mínimo y la poética de la sustracción. No hay más que recordar a este respecto el "lees is more" del arquitecto alemán Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969), y la petición de inmediatez que exigen las redes sociales: pocas palabras, imágenes sugerentes, expresiones mínimas. Y si alguna de estas manifestaciones se alarga, dejan de tener seguidores e interés.

Sin embargo, en un amplio sentido conceptual tenemos que aceptar que la brevedad literaria ha sido apreciada por creadores y lectores, desde tiempo inmemorial. Así, escritos de los sumerios, de los papiros egipcios, o en la biblia, Los Proverbios, El libro de Job, El Eclesiastés, o el Cantar de los Cantares, están plagados de microrrelatos. También podemos considerar tales, las narraciones enmarcadas -las parábolas- del Nuevo Testamento. Y además, en los textos griegos de Homero, Heródoto, Esopo, los romanos de Petronio, Juvenal y los orientales de Chuang Tzu...

En nuestro acervo literario, encontramos desde la Edad Media, antecedentes del microrrelato en las faecías o cuentecillos, y en los romances en verso que contaban una historia, corriendo y multiplicándose de boca en boca.

Que por mayo, era por mayo / Cuando hace la calor
Cuando los trigos encañan / Y están los campos en flor
Cuando canta la calandria / Y responde el ruiseñor
Cuando los enamorados / Van a servir al amor
Sino yo, triste, cuitado / Que yago en esta prisión
Que ni sé cuándo es de día / Ni cuándo las noches son
Sino por una avecilla / Que me cantaba el albor
Matómela un ballestero. / Dele Dios mal galardón.
(Anónimo siglo XV)

Haikus, greguería, microrrelato.
Tienen evidentemente una fisonomía diferente. Pero comparten la brevedad para llegar a la esencia de las palabras.■

José González Núñez

Darwin *y el viaje del Beagle*

Sin duda el segundo de los viajes de exploración del *Beagle* es considerado como el de mayor repercusión en la historia de la ciencia. Después de varios meses de demora por diferentes causas el *Beagle*, un bonito bergantín de tres palos, al mando del joven capitán Robert FitzRoy, levantó anclas del puerto de Davenport (Plymouth) la mañana del día 27 de diciembre de 1831. Y lo que se había previsto como un viaje de dos años de duración se convirtió en casi cinco años de navegación por "esos mares de Dios". En ese momento, Charles Darwin solo tenía 22 años, es un joven entusiasta que acaba de diplomarse en Cambridge y se ha incorporado a la expedición, en sustitución del naturalista inicialmente previsto, "para recoger, observar y anotar todo lo que merezca la pena en el campo de la Historia Natural". Pronto la tripulación del *Beagle* lo conocerá como "el filósofo" y será testigo de su meticulosa dedicación a la recolección de muestras geológicas y al estudio de la flora, la fauna o los fósiles de los lugares por los que van pasando.

Tras dejar atrás Madeira y Tenerife, donde no pudieron atracar para disgusto de Darwin que tenía mucho interés en conocer la isla, a mediados de enero atracaron en Porto Praia en la isla volcánica de Santiago, perteneciente al archipiélago de Cabo Verde, lugar en donde Darwin vio por primera vez la vegetación tropical y comenzó la descripción de su diario. Desde aquí la expedición se dirigió a San Salvador de Bahía, quedando impresionado por los bosques amazónicos. Luego, emprendieron rumbo a Río de Janeiro y bajaron por la costa sur americana, observando una noche que estaban anclados en el Río de la Plata el fenómeno conocido como "fuego de San Telmo" ("Todo estaba en llamas, en el cielo había rayos y en el agua partículas luminosas, e incluso los propios mástiles estaban coronados con una llama"). Visitaron posteriormente Uruguay y la Patagonia, llevándose una imagen muy positiva de los gauchos, a los cuales Darwin describiría como hombres de campo, muy superiores a los que residen en las ciudades. Junto a sus observaciones de naturalista, Darwin no dejaba de anotar, con la curiosidad y el interés de un antropólogo, las costumbres y las formas de vida de los distintos pueblos con los que se va encontrando e incluso las anécdotas que surgen del contacto con las gentes en los puertos y en las poblaciones de tierra adentro.

El *Beagle* cruzó el estrecho de Magallanes por los canales australes, en torno a Tierra del Fuego, y subió por la costa de Chile hasta Valparaíso, en cuyo puerto recaló en julio de 1834 para que parte de la expedición, con Darwin a la cabeza, pudiera recorrer el interior del país andino, siendo la ascensión al cerro de La Campana uno de los acontecimientos que con mayor gozo relata el naturalista inglés: "Pasamos todo un día en la cima y nunca gocé otro más plenamente. Chile, limitado por los Andes y el Pacífico, se veía como en un mapa. El placer de ese escenario en sí mismo hermoso aumentaba por las muchas reflexiones que éste provoca (…). ¿Quién puede evitar maravillarse ante la fuerza que levantó estas montañas, e incluso más al pensar en las incontables edades requeridas para romperlas, removerlas y nivelarlas?". Un año después, el *Beagle* se alejaría de la costa de América para iniciar el último de sus itinerarios: el del Océano Pacífico, eso sí, previa parada en las Islas Galápagos, la cual resultaría de vital importancia en la historia de la ciencia, ya que las observaciones de Darwin sobre las tortugas, iguanas y pinzones en estas islas desempeñaron un papel crucial en la elaboración de la teoría de los mecanismos de transformación de las especies (curiosamente, mientras Darwin estaba en la Galápagos, Herman Melville, bajo el pseudónimo Salvador R. Tarmoor, publicó Las *Encatadas*, un conjunto fragmentario de relatos sobre las islas Galápagos, en los que añade ciertos elementos ficcionales a descripciones de amplia base realista). Posteriormente, el *Beagle* visitaría Tahití, Nueva Zelanda, Australia y la Isla de Mauricio. Tras doblar el Cabo de Buena Esperanza, volvió a tocar la costa brasileña y, desde aquí, ya se dirigió a Inglaterra a través de las Azores. El 2 de octubre de 1836 atracó en el puerto de Falmouth (Comwall), muy cerca de su punto de partida.

En 1839 aparece publicado su diario de viaje, *Viaje alrededor del mundo de un naturalista*, también conocido como *El viaje del Beagle,* que, dada su alta calidad literaria y amenidad, tendrá un éxito muy superior al del relato de la expedición escrito por el capitán FitzRoy. Darwin consigue convencer

al lector de que lo maravilloso existe y es real, por más insólito que pueda parecer: ¡Qué admirables vistas al atravesar las colinas situadas detrás de Praia Grande! ¡Qué espléndidos colores, qué hermosísimo tinte azul oscuro! ¡Cómo parecen disputar entre sí el cielo y las tranquilas aguas de la bahía acerca de quién eclipsará a quién en magnificencia! Sin embargo, Darwin sabe combinar el gozo con el sufrimiento que toda aventura lleva implícito, mostrando la dureza del medio y el encuentro con la enfermedad, el dolor, la desdicha o la barbarie humana, unas veces en el primitivismo salvaje y otras, en la crueldad de un colonialismo feroz. Además, Darwin hace ver el carácter transformador de todo viaje iniciático, que queda reflejado en su propia experiencia vital: embarcó un joven estudiante de teología y regresó todo un naturalista convencido de la evolución de las especies y de que debía prevalecer la observación científica a su formación religiosa.

No obstante su profundo convencimiento de la existencia de la selección natural desde el momento mismo del regreso, Darwin necesitará más de 20 años para organizar su trabajo, cuyo plan verá precipitarse por un acontecimiento inesperado surgido en el verano de 1858. En efecto, en esas fechas, Darwin recibió una carta del naturalista Alfred Rusell Wallace sellada en Ternate, una pequeña isla del archipiélago malayo, pidiéndole su opinión acerca de un artículo en el que exponía esencialmente las mismas ideas que Darwin había formulado desde hacía mucho tiempo, pero que no había publicado todavía, tratando de dotarla de la mayor solidez científica posible. Este acontecimiento aceleró la publicación de *El origen de las especies* en 1859, obra que obtuvo un éxito inmediato. Al exponer el mecanismo por el cual las especies evolucionan adaptándose a su medio ambiente, se cambió el concepto de inmutabilidad y se puso en tela de juicio el dogma religioso de la Creación, provocando una fuerte polémica que todavía continúa hoy en ciertos círculos. Si Galileo, con su telescopio, cambió la idea de la Tierra como centro del universo (geocentrismo), Darwin, con su viaje del Beagle, puso fin al planteamiento del hombre como centro de la misma (antropocentrismo). La genialidad de Darwin fue aunar una gran capacidad expositiva con un profundo espíritu crítico y sentido analítico. En 1871, cuando ya sus ideas transformistas se habían abierto camino, dio a luz su trabajo *El origen del hombre y la selección sexual*, en el que pueden encontrarse párrafos de su buena escritura:

"Hemos logrado de esta manera dar al hombre una genealogía prodigiosamente extensa, pero en cambio, fuerza es confesarlo, de poco noble origen. Como a menudo se ha hecho notar, el mundo parece haberse preparado mucho tiempo para la aparición del hombre, lo que es completamente cierto en un sentido, ya que debe su nacimiento a una larga serie de antecesores. Si un solo eslabón de esta cadena no hubiese existido, el hombre no sería exactamente lo que es ahora. En el estado actual de nuestros conocimientos, a menos de cerrar voluntariamente los ojos, podemos reconocer con bastante exactitud nuestro origen sin experimentar rubor alguno. El más humilde organismo es todavía una cosa infinitamente superior al polvo inorgánico que huellan nuestros pies; y cualquiera que se consagre, sin prevenciones, al estudio de un ser viviente, por simple que sea, no podrá menos que quedar absorto de entusiasmo ante la contemplación de su maravillosa estructura y de sus propiedades".

Así resume el escritor Antonio Muñoz Molina las cualidades literarias del científico británico: "En una época en la que las imágenes de lo no directamente familiar eran muy escasas Darwin describe lo desconocido haciéndolo visible. Por los mismos años en los que él escribía, Flaubert se exasperaba buscando la palabra justa. Juan Ramón Jiménez le pide a la inteligencia que le diga el nombre exacto de las cosas: las palabras de Darwin tienen la precisión de la poesía y de la ciencia. Con cada una de sus observaciones infinitesimales estaba tanteando, construyendo sin saberlo aún, la teoría de la evolución, la trama de novela más colosal y verdadera que nadie ha inventado nunca". Quizás su escritura derivaba de la extensión de sus planteamientos evolucionistas al campo del lenguaje: "Esta perpetuidad y conservación de ciertas palabras y formas afortunadas en la lucha por la existencia es una selección natural".

Y para terminar, el reconocimiento a Alfred Russel Wallace, cooperador imprescindible en la publicación de la teoría de la evolución por parte de Darwin ("¡no podría haber escrito un mejor resumen!") y que, lejos de disputarle a Darwin la paternidad de la misma, le mostró siempre su respeto y afecto incondicionales. Pero, además, Wallace fue un notable naturalista (es considerado como el padre de la biogeografía), un prolífico escritor y un viajero infatigable que, primero, recorrió el Amazonas y el Río Negro y, luego, pasó ocho años (1854-1862) explorando el archipiélago malayo y recolectando miles de especies animales. La historia de estos estudios y aventuras fueron publicadas bajo el nombre de *El Archipiélago Malayo*, obra que se convirtió, a través de sus sucesivas ediciones, en uno de los diarios de exploración científica más populares e influyentes hasta las primeras décadas del siglo XX. ■

Pablo Martínez Segura

Cantáridas
salutíferas, afrodisiacas y venenosas

"Durante más de cuatro mil años, los animales, y entre ellos los insectos, han formado parte de los remedios en Europa y el Mediterráneo", esta fue la oferta para visitar en Paris una exposición temporal que en 2018 organizó la *Société d'Historie de la Pharmacie*. El siguiente paso era invitarnos a ver las referencias que sobre los remedios de origen animal nos dejaron Dioscórides, Plinio y Galeno. Recogemos ese guante para la cantárida (*Lytta vesicatoria*), también conocida como mosca española, un coleóptero de color verde dorado que puede llegar a tener 22 mm de largo y 8 mm de ancho.

Pedacio Dioscórides Anazarbeo (39 - 90, de nuestra era), médico, farmacólogo y botánico original de Cilicia, que trabajó en Roma en la época de Nerón, ha pasado a la historia por su monumental obra *De Materia Médica* (también conocida como El Dioscórides) que ha tenido vigencia en nuestra terapéutica durante casi dos mil años. En él se describen unas 600 plantas medicinales, 90 minerales y alrededor de 30 animales. Escrito en griego, traducido al latín en el mismo siglo I y al árabe en el siglo IX tuvo una enorme difusión en la Edad Media, y fue impreso por primera vez en 1499 por Aldo Manucio en Venecia. Al castellano lo tradujo el doctor y humanista Andrés Laguna, natural de Segovia, que llegó a ser médico personal del emperador Carlos V y del papa Julio III. Esa traducción de El Dioscórides, dedicada al rey Felipe II, fue impresa en Amberes en 1555 y contiene abundantes ilustraciones del propio doctor Laguna. Las numerosas copias impresas de El Dioscórides reforzaron su difusión y autoridad como referencia precientífica en los siglos XVII, XVIII, parte del XIX e incluso del XX, con alusiones en las farmacopeas hasta mediados de la centuria.

Portada del Dioscórides traducido por el doctor Andrés Laguna, médico del papa Julio III, impreso en Amberes en 1555.

El propio Dioscórides, según la traducción de Laguna (pág. 155 de la edición de Amberes), dice de las cantáridas: "*son tan calientes y corrosivas, que, si se aplican con un poco de masa o enjundia sobre algunas partes del cuerpo, luego levantan ampollas, y así nos aprovechamos de ellas siempre que queremos renovar los humores de las partes de dentro a las superficiales. Dadas de beber dos o tres de ellas con vino, provocan nuevamente la orina e incitan la virtud genital*".

Una de las maneras más deliciosas, aunque sea parcialmente, de acercarnos a la obra de Dioscórides y su interpretación por el doctor Laguna, la podemos encontrar en el Libro de los venenos (Siruela, 1995), de Antonio Gamoneda (Premio Cervantes, 2006). Su lectura es muy recomendable si queremos enlazar magia, ciencia, literatura e historia. Concretamente, en el caso de las cantáridas, pone en boca de Andrés Laguna la siguiente sentencia: "*prometió Dioscórides en el promedio de este libro, tratar de aquellas cosas medi*cinales que juntamente con la virtud salutífera tuvieran facultad venenosa", lo cual –añade– "nos mete por obra a comenzar por las moscas cantáridas". ¡Cuánta razón! Las características de las cantáridas, que por su dificilísima dosificación las sitúa como un tratamiento de ulceraciones de la piel, contra la disuria o como afrodisiaco, entre otros remedios imaginados y, un potente veneno mortal, las ha llevado a la mitificación de uso por parte de los poderosos que tenían acceso a ellas. Había advertido Dioscórides: "*tienen estos animales tanta eficacia en provocar la lujuria, que algunos, por demasiado uso de ellos, vinieron a desanimarse y a morir como villanos viejos*".

Orza del siglo XVIII para polvo de cantárida, junto a un ejemplar disecado del insecto, Museo de la Medicina del Siglo de Oro del Hospital de Antezana de Alcalá de Henares.

Livia Drusila, la mujer más bella e intrigante de Roma, tercera esposa de Augusto tras divorciarse de su primo Tiberio, abuela de Germánico y Claudio, bisabuela de Caligula y tatarabuela de Nerón, utilizaba las cantáridas como afrodisiaco para provocar los excesos sexuales de los enemigos de su marido y luego chantajearlos. En la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, procurador romano que en el año 77 publicó una enciclopedia que pretendía abarcar todo el conocimiento que se tenía, las cita en sus libros XXVIII y XXIX.

Posiblemente, una de las leyendas, o historia real, más conocidas sobre las cantáridas es la referida a su implicación en la muerte de Fernando II El Católico en 1516. Tras la muerte de Isabel La Católica en 1504, Fernando se casó en segundas nupcias en 1505 con Germana de Foix, sobrina de Luis XII de Francia. Ella tenía 17 años y Fernando 53. Llevaron a cabo todos los intentos posibles para procurar tener un descendiente que heredaría el Reino de Aragón. El consejero del rey Pedro Mártir de Anglería dejó escrito: "nuestro rey *Católico se encuentra algo enfermo y ha vomitado todo lo que ha comido, la causa es un feo potaje* (con cantáridas) *que Doña Germana le hizo administrar por mediación de María de Velasco para más habilitarle y que pudiese tener hijos*". El prestigioso hispanista Henry Kamen, recogiendo una referencia del cronista de la época, Lorenzo Galíndez de Carvajal, abre las dudas sobre las causas de la muerte del rey: "*para unos, hidropesía con mal de corazón, para otros, un potaje que le fue dado cerca de Medina para ejercitar su potencia*". Un estudio de 2018 del historiador Jaime Elipe y la médica Beatriz Villagrasa, publicado en la revista *Stvdium*, de la Universidad de Zaragoza, que ha revisado la documentación existente, concluye que la causa de la muerte fueron los problemas cardiacos y no el afrodisiaco.

Cantáridas, escarabajos y orugas de pino, ilustradas por el doctor Andrés Laguna en la página 155 de su Dioscórides editado en Amberes 1555.

Hay referencias a caramelos o bombones, aderezados con cantáridas como afrodisiacos, en torno al Cardenal Richelieu (1585-1642), Giacomo Casananova (1725-1798), o el Marqués de Sade (1740-1814), este último denunciado tras una orgía en Marsella en el verano de 1772, por la que fue condenado a muerte por sodomía y envenenamiento, pero de la que se libró gracias a sus influencias.

No por su acción como excitante sexual, sino por sus negativos efectos adversos en su aplicación para otras dolencias, la literatura, en ambos casos novelas históricas bien documentadas, nos habla de la muerte de dos personajes por culpa de las cantáridas. Benito Pérez Galdós, en su novela *Un facioso más, algunos frailes menos* (1897), señala su implicación en la muerte del rey Fernando VII en 1833.

Finalmente, Gabriel García Márquez, en su obra *El general en su laberinto* (1989), donde recrea los últimos días del libertador americano Simón Bolivar, explica que se le sometió a un tratamiento de vejatorios para evacuar el catarro acumulado en la cabeza, con parches de cantárida. La autopsia realizada por el doctor Révérend confirmó que los efectos abrasivos de estos coleópteros habían provocado la muerte. ■

Joaquín Herrera Carranza

Del discurso químico de Louis Proust *en el real cuerpo de artillería de Segovia*

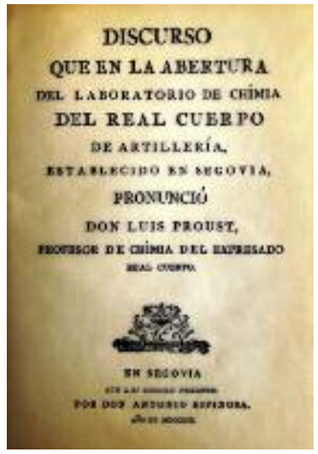
Antes de adentrarme en la trama del presente apunte sobre el asunto indicado en el encabezamiento, extraigo de la vieja estantería un templo del saber químico, cuando me iniciaba en el conocimiento de esta ciencia: el manual *Química general moderna*, de los autores J.A. Babor y José Ibarz, editorial Marín, 1962, aunque en el volumen de mi propiedad consta la fecha 16 de octubre de 1963, justo en el comienzo de la licenciatura de Farmacia. Consulto el punto correspondiente a la propuesta científica más relevante, e histórica, de Louis Proust: "Esta generalización constituye la ley de las proporciones definidas o de la composición constante establecida por Proust, en 1801, según la cual cuando dos o más elementos se combinan para formar un determinado compuesto lo hacen en una relación de peso invariable".

Para completar la información de los autores antes mencionados, a pie de página, detallan acerca de la trayectoria del destacado científico: "Louis Joseph Proust (1754-1826), notable químico francés que fue llamado a España para explicar y desarrollar la química en nuestro país. Entre 1777 y 1807, casi ininterrumpidamente, profesó en Vergara, Segovia y especialmenten en Madrid, donde se le instaló un magnífico laboratorio dotado con toda clase de medios".

En efecto, nació en la ciudad de Angers (región del Loira), el 26 de septiembre de 1754 y murió en la misma ciudad, el 5 de julio de 1826 Perteneciente a una familia de larga tradición farmacéutica, hijo de boticario y de ahí su inclinación temprana hacia la química y la farmacia en la que se graduó, después de completar su periodo de prácticas en la botica de su progenitor y ayudando a la plantación y cuidado de especies en el jardín botánico de su ciudad de nacimiento. Una circunstancia determinante en la futura dedicación a la ciencia química fue su traslado a París y la relación de amistad que mantuvo con el reconocido investigador, pionero de la química moderna, Lavoisier. Muy jovén (21 años) obtuvo, tras el oportuno examen, la jefatura de la farmacia del hospital Salpétièrre, puesto desde el que emanaron las primeras publicaciones, fruto de trabajos concienzudos. A los 24 años se trasladó a España.

El discurso, que se menciona en el título del presente escrito, se relaciona con el periodo segoviano, encargado de las enseñanzas de química y metalurgia en el Real Colegio de Artillería de Segovia, radicado en el Alcázar de la ciudad castellana, dotado con instalaciones, laboratorios, utillaje y aparataje de máximo nivel de la época. Es aquí donde Proust realizó numerosos experimentos, repetidos una y otra vez, sobre la composición de compuestos químicos que le llevaron a enunciar su acreditada **Ley de las proporciones definidas** (*Pondus naturae*), principio básico de la Química que, junto a las leyes de la conservación de la masa (Lavoisier) y la de las proporciones múltiples (Dalton), constituyen el fundamento del análisis químico, que rigen las leyes de la estequiometría de las reacciones químicas.

También, durante su estancia en Segovia, consiguió la publicación de los *Anales del Real Laboratorio de Química de Segovia*, cuyos dos volúmenes aparecieron en los años 1791 y 1795 y, en lo personal, en 1798 contrajo matrimonio con Anne Rose Châtelein Daubiñé, noble francesa afincada en España, debido a la situación sobrevenida por la Revolución Francesa.


DISCURSO
QUE EN LA ABERTURA
DEL LABORATORIO DE CHÍMIA
DEL REAL CUERPO
DE ARTILLERÍA,
ESTABLECIDO EN SEGOVIA,
PRONUNCIÓ
DON LUIS PROUST,
PROFESOR DE CHÍMIA DEL EXPRESADO
REAL CUERPO.

EN SEGOVIA
POR DON ANTONIO ESPINOSA.

ANALES
DEL REAL LABORATORIO
DE QUÍMICA
DE SEGOVIA,
Ó COLECCION DE MEMORIAS
TOMO I.
JOSEPH L. PROUST.
SEGOVIA: AÑO DE 1791.
EN LA OFICINA DE DON ANTONIO ESPINOSA.

Proust emprendió su andadura, como profesor en el Real Laboratorio de Química de Segovia, el día primero de 1792 pronunciando su renombrado discurso inaugural ("abertura") y, además, impartiendo una lección sobre cuestiones analíticas relacionadas con el aire atmosférico. Transcribo a continuación las palabras de inicio del Discurso:

"SEÑORES: Todos tenemos freqüentes ocasiones de notar la degradación, ó especie de transformación, que experimentan con el tiempo los mas de los cuerpos que nos rodean. Vemos, por exemplo, cada dia destruirse por el herrumbe el Hierro y Acero de nuestros Arsenales: cubrirse de verde-gris el Bronce y el Cobre: y que la Plata de nuestros Templos, Casas, y aun vestidos pierde en poco tiempo su brillantez, se empaña, y viene á semejarse á metal ínfimo. Igualmente vemos desvanecerse los colores mas gratos y suaves de nuestras sedas y lanas: desaparecerse sucesivamente las ligeras mutaciones de coloridos que hermosean nuestras tapicerías: desconcharse, y separarse enteramente de sus fondos, las pinturas, esas hermosas y superiores producciones de las Artes;..."

Tal vez el Arte entendido, como en otra época histórica, en el sentido de capacidad, habilidad, talento, experiencia, porque en diferente lugar del discurso expresa: "Arte que no es otro, como desde luego se manifiesta, que el de analizarlos. Apreciar después las proporciones en que se han reunido, sea para producir de nuevo los mismos compuestos, ó para formar otros: estudiar sus propiedades en el estado de libertad, ó en las nuevas combinaciones; y buscar, en fin, las aplicaciones útiles que se pueden hacer de estas observaciones á las Artes, á la Medicina, y á quanto nos interese, constituyen el supremo grado de perfección de la Ciencia que tiene por objeto las transformaciones de los Cuerpos, esto es, de la Chîmia". Ahí también nos sorprende el científico francés con el *pondus naturae* y aplicaciones en beneficio de la Humanidad.

Y las palabras finales de Joseph Louis Proust pronunciadas en el Discurso: "Si el interés de vuestra Gloria, (...), pudiesen decaer un solo momento, os recordaría entonces la gloriosa Época, en que el Rey hizo la mayor de sus Gracias, honrando esta Escuela con su Real Presencia. Este paso de su Soberana Bondad tuvo un fin más profundo del que aparecía. Visitando el Rey su Laboratorio, manifestó el mucho aprecio que hacia de sus Lecciones, y os dió, por sí mismo, un precioso Exemplo de la aplicación y zelo que debeis á su Servicio, en recompensa de los Beneficios de que os ha colmado."■

María Jesús Vázquez Madruga

La olvidada doctora de Alcalá

Doña Mª Isidra Quintina de Guzmán y la Cerda nació en Madrid, el 31 de octubre de 1767. Era hija de los marqueses de Quintana y Guevara, luego de Montealegre y condes de Oñate y de Paredes, don Diego de Guzmán y doña Mª Isidra de la Cerda y Guzmán. Fue bautizada al día siguiente en la iglesia de San Ginés con setenta y tres nombres, como era usual en la nobleza de la época.

Retrato de la aristócrata española María Isidra de Guzmán y de la Cerda (1768-1803), la primera mujer que ostentó en España el título de doctor y la dignidad de académica de la Real Academia Española. Pintada por Joaquín Inza (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid).

Su educación corrió a cargo de don Antonio Almarza, quien puso en conocimiento de don Diego las especiales dotes intelectuales de la niña. Mª Isidra nació en el palacio familiar, situado en la calle Mayor de la villa y Corte, en un ambiente típicamente ilustrado, donde eran frecuentes las reuniones o tertulias al uso de la época y cuya biblioteca familiar era conocida como una de las mejores de toda la Corte. En este contexto, la capacidad y los conocimientos de la joven se desarrollan ampliamente y comienza a ser conocida y admirada en los salones madrileños.

María Isidra Quintina Guzmán y la Cerda , Joven española que, tras ser recibida como socia suya por la Real Academia Española, fue reconocida por la Universidad de Alcalá, con 17 años, como Doctora en Filosofía y Letras humanas, y, además, Catedrática honoraria de Filosofía moderna de esa real casa.

Así, la Real Academia de la Lengua Española la nombró miembro el día 2 de noviembre de 1784, cuando contaba doña Mª Isidra tan sólo 17 años. Se admite a la joven como Académica Honoraria, que no de número, a pesar de lo cual no deja de sorprender, dada la trayectoria fuertemente misógina de dicha institución hasta nuestros días.

Pero Mª Isidra deseaba ir a la Universidad. Sabía que, como mujer le estaba totalmente prohibido asistir a sus aulas, por ello le pidió a su padre ser examinada oral y públicamente en la Universidad Complutense de Alcalá de Henares. Para ello, solicita a Floridablanca le sea concedido el permiso del Rey para poder examinarse de doctorado en Filosofía y Letras Humanas en la citada universidad. El 20 de abril de 1785, el rey otorga su permiso y Floridablanca escribe a las autoridades universitarias para que realicen el examen a la joven.

Escultura de María Isidra de Guzmán en la Plaza de España (Guadalcázar)

Una vez en Alcalá de Henares, toda la familia se alojó en el Palacio Arzobispal, cuyas condiciones de abandono hubo de subsanar el padre de la doctoranda. De allí partió la comitiva hasta la iglesia del Colegio Máximo de Jesuitas. El examen se desarrolló los días 4 y 5 de junio de 1785, y el día 6 fue nombrada Doctora en Filosofía y Letras Humanas y Catedrática Honoraria de Filosofía Moderna. Le toco en sorteo examinarse de los siguientes temas: griego, latín, francés, italiano y castellano; de Retórica, Mitología, Geometría, Geografía, Filosofía General, Lógica, Ontosofía, Psicología, Física General, Física Particular, Tratado sobre los Animales y los Vegetales, Sistemas del Orbe, la Esfera Armilar y Ética. El Rector califica a nuestra protagonista como sabia y habla incluso de cómo supo mantenerse serena ante tanta gente y tanta expectación. Finaliza su informe asegurando que este hecho "…es digno de inmortalizarse en las historias para gloria de la Nación…"

El 29 de julio de 1785 ingresó la ya Doctora en la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País y el 21 de enero de 1786 en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, pero ella quería asistir a las juntas, lo que planteó a los miembros de la Matritense un problema y se abre un acalorado debate entre tradicionalistas (con Cabarrús a la cabeza) y aperturistas, dirigidos por Jovellanos, gran amigo de la Doctora y de su familia. Así, la Junta decide consultar al Rey que, conocedor del deseo de muchas damas de pertenecer a esta Sociedad, opta por la solución salomónica de crear una Junta de Damas con actividades paralelas a la de Caballeros dentro de la Matritense. Fue, por tanto, María Isidra quien abrió las puertas de las Sociedades de Amigos del País a las mujeres.

En la época que nos ocupa las opciones para las mujeres nobles eran el matrimonio o el convento. Así pues, Mª Isidra estaba destinada al matrimonio desde los 14 años en que se firmaron las capitulaciones matrimoniales con el futuro Marqués de Guadalcázar en 1781. En ellas se acordaron 10.000 ducados en arras y una dote 50.000 ducados. Se casó el 9 de septiembre de 1789 con Don Rafael Alfonso de Soussa, Marqués de Guadalcázar y de Hinojares, grande de España de primera clase y gentilhombre de Cámara de su Majestad, cuyo mayorazgo se hallaba en Córdoba. Carlos IV concede la licencia necesaria para el matrimonio de sus hijos, con la pompa habitual, en la iglesia de San Ginés de Madrid, oficiada por el cardenal Lorenzana.

Tuvo cuatro hijos, Rafael, Magdalena, Luisa e Isidro. Falleció la mañana del 5 de marzo de 1803 y fue enterrada en la capilla Mayor de la iglesia de Santa Marina de Aguas Santas de Córdoba el día 7.

Desde un punto de vista histórico, la hazaña de doña Mª Isidra debe considerarse en el contexto de la España Ilustrada, influida por las ideas enciclopedistas con figuras tan señeras como Feijoo, Jovellanos, Floridablanca o el propio Carlos III por un lado, y por otro, la fuerte tutela de la Iglesia Católica.

Hoy la recordamos como la primera mujer doctora de España.■

Premio a Investigación científica relacionada con las mujeres.
Otorgado por Ayuntamiento de Alcalá de Henares

Enrique Granda

Pedro Calvo Asensio

(Libros con una historia detrás)

A veces un libro que conservamos tiene una historia detrás, independientemente de su valor bibliográfico. Esto es lo que le ocurre a la biografía de Pedro **Calvo Asensio** editado por el servicio de publicaciones del Congreso de los Diputados en 2013, bajo la coordinación de **Javier Puerto Sarmiento**, nuestro querido compañero que además de Académico de la RANF, lo es de la Real Academia de la Historia.

Y, la historia que hay detrás tiene que ver conmigo, que desde 2012 a 2016 fui asesor del presidente de Las Cortes, **Jesús Posada**, por cierto, uno de los presidentes más educados y ecuánimes que hemos tenido desde la aprobación de la Constitución de 1978.

En mis cuatro años de "*paseante en cortes*" tuve tiempo de hacer amigos entre los funcionarios, particularmente y por mi afición a los libros, con el director de la biblioteca del Congreso y con la directora general de publicaciones, **Rosa Ripollés**, letrada de las Cortes y mujer cultísima, que me presentó todas las revistas y colecciones que se editan, incluido el Boletín de la Cortes, la Revista de las Cortes y la colección libros de biografías de parlamentarios, de las que suelen aparecer una o dos al año. Y, estando con ella, 'se me encendió la bombilla' y le pregunté si teníamos la biografía de Calvo Asensio, uno de los tres farmacéuticos más importantes, a mi modo de ver, que ha tenido España, junto a **Rodríguez Carracido** y **José Giral**, a lo que me contestó que, todavía no, pero que podría proponerla en el plan de publicaciones. Dicho y hecho: yo hablé con el presidente para decirle que el Servicio de Publicaciones se había puesto en contacto conmigo –piadosa mentira, porque había sido yo el que impulsaba la idea– para que, si él lo autorizaba, pudiera colaborar en la publicación de la biografía de Pedro Calvo Asensio, en mi condición de farmacéutico. Así empezó la idea de publicar este libro, que conmemora el 150 aniversario de su muerte.

Quien era Pedro Calvo Asensio

Calvo Asensio (Mota del Marqués 1821–Madrid 1863) es por derecho propio uno de los parlamentarios más influyentes de mediados del siglo XIX, cuyo ideario y afanes políticos llegan hasta muchos años después, algunos incluso hasta nuestros días. Diputado, farmacéutico, periodista y autor polifacético, dejó huella en todas las empresas que abordó. Con todo, son sus aportaciones a la sanidad sin duda las más duraderas, ya que en 1855 participa en una Ley de Sanidad que sienta el concepto actual de "Salud Pública" y unas Ordenanzas de Farmacia en 1860, muchos de cuyos principios permanecen en nuestro acervo legal, tanto en la legislación del Estado como en la de las Comunidades Autónomas.

Se formó como farmacéutico y, aunque nunca llegó a ejercer con botica abierta, manifestó unas dotes notables de científico, dando buena prueba de ello la fundación de una revista semanal, El Restaurador Farmacéutico, que perdurará hasta el primer tercio del siglo XX. También fue un literato prolífico que cultivó el teatro y la poesía, aunque, sobre todo, fue un gran periodista político. Su periódico *La Iberia* fue su obra más acabada donde dio a conocer sus propuestas, recordado por Galdós en sus episodios nacionales refiriéndose a él con la frase: "*Su farmacia era La Iberia*".

El contenido de este libro

Con **Javier Puerto** como coordinador, y con su ayuda inestimable, elegimos el mejor acervo de especialistas en Calvo Asensio. Así, **Carlos Martínez Shaw** hizo un primer capítulo sobre el liberalismo español. De la faceta de diputado se ocupó **Beatriz Hernando**. En la de periodista, **Juan Van Halen**. En la de autor de teatro, **Luis Alberto de Cuenca**. Como farmacéutico, **Rosa Basante**. De su legado literario se ocuparon, **Irene Vallejo** y **Pedro Ojeda**. De liberalismo y farmacia, **Daniel Pacheco**; y de la política farmacéutica en el sigo XIX, **Juan Esteva de Sagrera**. Finalmente, yo mismo, ayudado por la becaria **Ruth Cano**, me ocupé de un extenso anexo documental, con sus principales intervenciones parlamentarias, completando un libro de casi 800 páginas.

Consideración bibliográfica

Se trata de un libro moderno, que todavía se puede adquirir en librerías y en la `tienda del Congreso' pero que tiene un doble valor para un farmacéutico bibliófilo: trata sobre uno de los más destacados farmacéuticos que ha tenido nuestro país, y tiene una historia detrás en su edición, en la que han participado algunos de nuestros mejores historiadores y literatos –por supuesto, excluyendo mi modesta aportación en la recopilación de sus discursos parlamentarios–. Y a quien pueda considerarse bibliófilo de farmacia, es una pieza que no debe faltar entre sus libros. ■

José Félix Olalla

La mística del Logos

Bruno Rosario Candelier

● Fundación Corripio ● Santo Domingo (Rep. Dom) ● ● año 2024 ● 527 páginas ●

En su *Introducción a la metafísica* sostiene Henri Bergson la importancia de instalarse en el interior de las cosas para de esta manera poder percibir las señales que iluminan el sentido. El filósofo francés, ganador del premio Nobel de Literatura, desarrolla así el *intus legere* de los latinos, el "leer dentro" que se encuentra también en las bases de la experiencia trascendente.

No cabe duda de que, aunque el racionalismo científico se haya acercado con cautela y con reservas a la mística, esta ha dejado un rastro constante en la historia que puede seguirse en la literatura universal. Naturalmente se trata de un fenómeno minoritario pero cuyo estudio debiera abordarse con sistema y con belleza como sucede en este tratado de Bruno Rosario Candelier.

Nacido en Moca en 1941, Candelier es el director de la Academia Dominicana de la Lengua. Filólogo, novelista y ensayista, su extensa obra cuenta con un reconocimiento internacional al que se añade el hito de ser el fundador del movimiento de la poesía interiorista, cuyas raíces llegaron a nuestro país hace ya varios años.

Entre sus múltiples trabajos se encuentra un reciente diccionario de la mística al que sigue este libro que no tiene desperdicio en su largo recorrido. En él se asocian logos, fuente originaria de la palabra, y mística, como experiencia personal de la divinidad; la mística del Logos, las humildes palabras que buscan sus orígenes. Ellas dan testimonio de nuestras vivencias, pero ocurre, como advierte el poeta libanés Kalil Gibrán, que lo real en nosotros guarda silencio mientras que lo adquirido habla sin cesar.

A partir de la Biblia, los salmos y el Cantar de los cantares, Candelier sigue un recorrido poliédrico que alcanza hasta nuestros días. Los capítulos monográficos se abordan con profundidad y llegan a autores tan diversos como William Wordsworth, Miguel de Unamuno y Thomas Merton. Por supuesto no falta el estudio de los grandes místicos del siglo áureo español como Fray Luis, Santa Teresa y San Juan de la Cruz y no se excluye una mirada personal acerca de Teilhard de Chardin, Bartolomé Llorens y los escritores contemporáneos.

Cuatrocientos años antes de su implantación en la poesía europea San Juan de la Cruz utilizó imágenes visionarias para poder acercarse con palabras a su experiencia singular, pues a pesar de que los místicos han dicho que no hay lenguaje capaz de narrar su éxtasis, muchos han hallado la forma de hacerlo. Han tenido que acudir a voces figurativas y al lenguaje de los símbolos y por lo general se han quedado insatisfechos.

Me voy perdiendo en mí para buscarme en lo eterno, dirá el poeta de la generación del 27, Emilio Prados y todavía su compañero de generación, Federico García Lorca, procuraba estar en comunión con el todo y quería escribir un canto que tuviera el alma de las cosas. El objetivo sigue siendo, hoy como ayer, acercarse a lo intangible a través de lo que se puede tocar, a lo inefable a partir de lo que se puede decir.

En todo caso, la experiencia trascendente, aunque no llegara a ser mística alienta la obediencia con un aporte espiritual que enriquece la labor del poeta. Este tendrá que dejarse llevar por su sensibilidad y entonces estará preparado para ver con los ojos internos y para atender a sus propias intuiciones. Como expresa Nicolás Kazantzakis en su conmovedora *Carta al Greco: Le dije al almendro, háblame de Dios hermano. Y el almendro floreció.* ■

José Félix Olalla

Breve atlas de mundos perdidos

José Romera

●Huerga y Fierrro editores ● Madrid 2024 ● 106 páginas●

Ya se sabe que el poeta es un fingidor y que con frecuencia juega con sus lectores. Se esconde y se muestra a voluntad, aparece y desaparece, difumina sus intervenciones o las subraya y en este libro concreto dona su musa a un puñado de poetas inventados que representan épocas diversas, cada uno con su propia condición y su literatura.

En su diáfano prólogo, la misteriosa y esquiva Mariló Gerejos afirma que este atlas contiene poemas escritos por José Romera durante su largo periodo de silencio y recuperados de muy buena gana para la ocasión.

Así pues, no son textos ajenos rescatados de la historia por el autor sino precisamente textos propios, ubicados en la historia por el autor y entregados a nombres apócrifos. Cada uno de ellos está acompañado por introducciones en una noble prosa que los matiza y los cobija. El resultado es excelente y nos impulsa a afirmar que con este *Breve atlas de mundos perdidos* Romera alcanza una cumbre en su rigurosa ascensión.

El recorrido que se nos propone es cronológico y va desde el relámpago de la época helenista, representado por un breve poema supuestamente anónimo, hasta *los misterios de Eleusis*, un larguísimo texto que desconcierta, emociona y hasta da lugar a un grupo de estudio de la palabra poética y de crítica literaria que se llama Rémora, cuya grafía, como puede observarse se desubica del apellido Romera. No nos engañemos, es solo otra piedra para señalar un camino por el que nos perderemos tarde o temprano. Versos y prosas al fin por los mundos perdidos de la literatura universal, un atlas para guiarse por mares firmes y tierras movedizas y sobre todo un maestro ilusionista, que casi todo lo puede con los pinceles de la mejor escritura. ■

Manual de desvanecimientos

Eugenio Rivera Claudio

● Tras la puerta ● Torrejón de Ardoz (Madrid) 2023 ● 94 páginas ●

Con frecuencia los poetas no pueden precisar de dónde parten sus imágenes, sus metáforas o sus composiciones. Más difícil es por tanto que lo puedan saber sus lectores, aunque a cambio estos incorporan su propia experiencia en cuanto tales y completan así la obra y acaso la convierten en otra.

Si el manual es un libro que reúne lo más importante de una materia, este que nos ocupa ahora compendia siete tratados sobre el desvanecimiento en un recorrido del poeta por sus propios caminos afectivos e intelectuales. Pero la propuesta incluye una tabla de salvación pues el prologuista, Maximiliano Valdemar, escribe además unas extensas notas que casi se constituyen en un libro dentro del libro y en un diálogo a dos voces muchas veces esclarecedor.

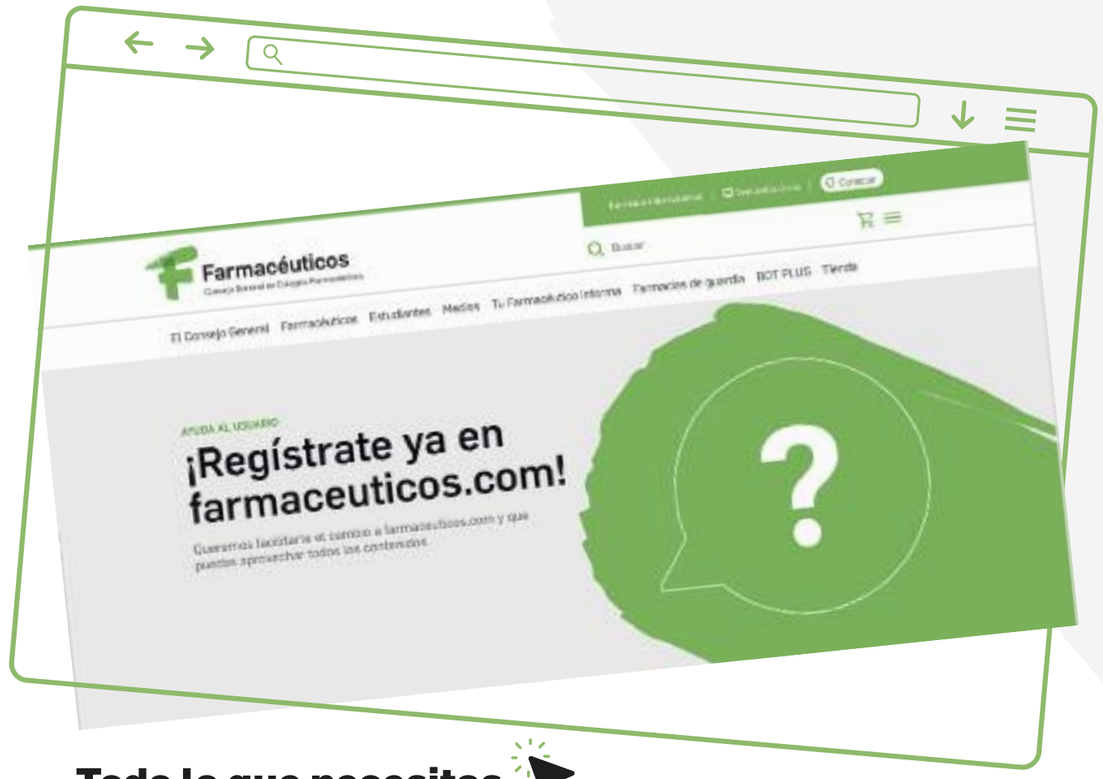
Eugenio Rivera Claudio, químico de formación, es escritor y a su vez ilustrador. Experto en campos tan diversos como el cine, la literatura y la música, sorprendió a crítica y público con este original texto editado en la colección *Tras la puerta* que dirige en Torrejón de Ardoz Carmen Ortigosa.

La estética provoca monstruos, dirá Eugenio, y entonces, tan posible es que en el poema comparezca la Alicia de las mil maravillas como que lo haga su sombrerero loco, que intervenga Gerardo Diego en su vena de creación como Vicente Huidobro, o que lo hagan, en orden descendente todas las ensoñaciones, señales y sueños de Eugenio Rivera, culto sí, y puede que también bucólico, que utiliza su alambique de alquimista y se desvanece después en el diván del terapeuta correspondiente.

La poesía es más que un hecho cultural. Busca el todo de la experiencia y por eso los lectores no podrán evitar que al desvanecerse estos textos y cerrar el libro les queden ancladas *amargas lágrimas en los bolsillos y un nudo de suicida en la corbata.* ■

Farmacéuticos
Consejo General de Colegios Farmacéuticos

Date de alta
y aprovecha todo su contenido
www.farmaceuticos.com



Todo lo que necesitas
para tu desarrollo profesional

Además...
Ya puedes acceder a todas los números de **Pliegos de Rebotica digitales**
¡Accede directamente desde aquí!

Formación
Próximos cursos
Campañas sanitarias

Farmacia Asistencial
Proyectos de investigación
HazFarma

Agenda
Jornadas y Congresos
Webinars

BOT PLUS
Suscripción y acceso
Soporte técnico

Publicaciones
Revista Farmacéuticos
PAM
Informes técnicos
Puntos farmacológicos

Recursos
Farmahelp
CISMED
Precios de medicamentos
Alertas
Farmacéuticas....

Inés Sánchez

Viaje en el tiempo a Pompeya

Si alguna vez has soñado con viajar en el tiempo, Pompeya es lo más parecido a una cápsula temporal real. Esta ciudad romana, sepultada por la furia del Vesubio en el año 79 después de Cristo, quedó congelada en el tiempo, como si alguien hubiera pulsado el botón de "pausa" hace casi dos mil años.

Pasear por sus calles es como colarse en la vida cotidiana de los antiguos romanos. Aquí no hay reconstrucciones ni maquetas: todo lo que ves es auténtico. Las losas de piedra aún guardan las huellas de carros romanos. Cruzas la calle y pisas los mismos escalones elevados que usaban los pompeyanos hace casi dos mil años para no mojarse con la lluvia y para no pisar el barro.

Desde los grafitis en las paredes (porque sí, los romanos también tenían su versión de "Te quiero, Claudia" escrito en las piedras) hasta los moldes de yeso de los habitantes quedaron atrapados en la erupción. Pompeya es un testimonio impresionante de la historia; pero no todo es tragedia y ceniza. La ciudad tenía su lado vibrante: tabernas donde se servía vino, mercados bulliciosos y hasta un *fast food* romano, donde los clientes pedían su comida para llevar. ¿Quién dijo que la comida rápida es un invento moderno?

Un desastre anunciado

Lo curioso es que los habitantes de Pompeya ya habían recibido señales de advertencia del volcán. En el año 62 d.C., un fuerte terremoto sacudió la ciudad, dañando edificios y dejando grietas en las calles. Pero los pompeyanos, acostumbrados a la actividad sísmica del Vesubio, no le dieron importancia y siguieron con su vida sin imaginar que, 17 años después, el volcán los sorprendería con una erupción devastadora.

Pompeya era una ciudad llena de vida hasta que, en cuestión de horas, todo cambió: "Aquí reían, bebían, comerciaban. Hoy es como si el murmullo de los comerciantes en el mercado siguiera atrapado en el aire. En las antiguas tabernas, el aroma de vino especiado parece escapar de las ánforas fantasmas. Aquí se hacían negocios, se enamoraban y se celebraban banquetes. Hasta que de repente, el cielo se volvió negro, la tierra tembló y la ciudad entera se convirtió en una escultura de ceniza."

Las calles y casas de Pompeya

Caminar por Pompeya es recorrer un laberinto de calles empedradas que, curiosamente, aún conservan las huellas de los carros que transitaban por ellas. Las aceras elevadas y los pasos elevados de piedra permitían

Foro de Pompeya

El mosaico con la palabra "Cave Canem" dentro de la Casa del Poeta Trágico (Pompeya)

a los ciudadanos cruzar sin ensuciarse con el agua y el barro que corría por las calles.

Entre las casas más famosas, destaca la Casa del Poeta Trágico, famosa por su mosaico de un perro con la inscripción *Cave Canem* ("Cuidado con el perro"), una advertencia que sigue siendo universal. También está la Casa de los Vettii, una de las mejor conservadas, con frescos vibrantes que muestran escenas mitológicas y detalles de la vida cotidiana romana. Sin duda alguna, la joya arquitectónica más espectacular es la Casa del Fauno, una de las residencias más grandes de Pompeya, con un impresionante mosaico de Alejandro Magno en batalla. Esta casa refleja el lujo y la sofisticación de la élite romana, con su amplio peristilo y sus decoraciones exquisitas. ¿Puedes imaginar lo que sería asistir a una de sus fiestas romanas?

El corazón de Pompeya: El Foro

Si hay un lugar que resume la grandeza de Pompeya, es el Foro, que es la plaza central donde se desarrollaba la vida política, comercial y religiosa. Doblas una esquina y de repente, allí está: el inmenso Foro de Pompeya. Rodeado de templos, mercados y edificios administrativos, el Foro era el epicentro de la ciudad. Aquí se encontraba el Templo de Júpiter, el Macellum (mercado de alimentos) y la Basílica, donde se impartía justicia.

Desde el Foro, se podía ver el Vesubio en el horizonte, un recordatorio constante de la fuerza de la naturaleza. Ese volcán traicionero, se alza justo detrás, como un centinela silencioso que vigila su obra. Estás en el mismo lugar donde miles de personas discutían sobre política, compraban pescado fresco y ofrecían sacrificios a Júpiter. Ahora, solo el viento y la ceniza cuentan la historia."

Olvido y redescubrimiento

Tras quedar enterrada bajo metros de ceniza y piedra pómez, la ciudad permaneció olvidada hasta el siglo XVIII, cuando el ingeniero español Roque Joaquín de Alcubierre inició las excavaciones por orden del rey Carlos III de España y se encontraron una inmensa sorpresa. Desde entonces, Pompeya ha revelado secretos fascinantes sobre la vida romana, convirtiéndose en uno de los yacimientos arqueológicos más impresionantes del mundo. La ciudad no solo se ve, se siente.

Si buscas un viaje extraordinario, olvídate de los destinos futuristas.

Pompeya es, probablemente, el único lugar donde puedes caminar por el pasado sin necesidad de una máquina del tiempo. ■

Rita Moreno

Los cuernos de don Friolera

Asistir a un espectáculo teatral para ver la representación de una obra de Ramón del Valle-Inclán sin saber lo que es un "esperpento", puede resultar divertida, sorprendente, ofensiva, trágica, grotesca o espectacular; según se mire.

En esta obra, escrita en 1921, Valle-Inclán nos ofrece una de sus más feroces y brillantes sátiras sociales, al abrigo de ese género que el propio autor cinceló con genio y desmesura que es el esperpento. En realidad, es una *tragedia de caricatura* y bajo su aparente comicidad grotesca se esconde un agudo retrato de la hipocresía, la honra mal entendida y la absurda rigidez de los códigos morales tradicionales.

Don Friolera es un militar de rígido honor y escasa lucidez, un tanto patético, que se ve arrastrado por los rumores sobre la supuesta infidelidad de su esposa, Doña Loreta, mujer de suburbio y de gesto altivo. La sombra del qué dirán, más que la certeza de la traición, llevan al protagonista al abismo de la acción: la defensa a ultranza del honor masculino, aun a costa del crimen y de la destrucción del núcleo familiar.

Valle-Inclán lo disloca todo; deforma la realidad para que la verdad se muestre más nítida. Con esta obra, sacude las formas del teatro clásico y arremete contra la España de sotana, sable y chisme vecinal. Los cuernos ya no son símbolo de una traición privada, sino metáfora colectiva de una sociedad enferma de apariencia, que prefiere la tragedia a la revisión de sus propios prejuicios.

La pieza está construida con una estética deliberadamente deformada, entre la parodia y la tragedia, en la que cada personaje parece una marioneta de sí mismo. La caricatura no es simple burla: es denuncia pura y dura. En un país anclado en valores caducos, la honra se convierte en una trampa ridícula y cruel. El lenguaje de Valle-Inclán es un festín de sabrosas expresiones populares, hipérboles y disonancias que arrancan risas y estremecimientos por igual. La acción, a ratos es vertiginosa, a ratos detenida en cuadros casi pictóricos, poniendo en escena una galería de personajes menores que retratan sin piedad los vicios nacionales.

Los cuernos de don Friolera es, en definitiva, una obra que duele y hace reír, que ofende y deslumbra, que rompe los moldes del decoro para hablar de lo indecoroso y de lo prohibido. Valle-Inclán alza aquí la voz no solo como dramaturgo, sino como moralista, dispuesto a poner en solfa la imagen de un país que, como su protagonista, se desangra por defender un honor que solo existe en la imaginación colectiva.

Admitiremos que, casi cien años después y a la luz de la actualidad, el tema sigue vigente de forma tétrica e insoportable con los asesinatos de casi 50 mujeres en el año 2024 a manos de sus maridos o exparejas; con una decena de menores que han sido víctimas de violencia vicaria y con las *fake news* como forma perversa de divulgar bulos malintencionados y sin pruebas, que desencadenan emociones y sentimientos encontrados, desgraciados y terriblemente humanos.■

PREMIOS AEFLA 2025

Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes

Los Premios AEFLA se convocan anualmente con el fin de estimular en sus asociados y en otros profesionales sanitarios la imaginación plástica, la capacidad artística o la afición a la literatura, invitándolos a mostrarlas bajo diferentes formas creativas.

Bases de los Premios

Podrán participar: todos los socios de AEFLA y los profesionales licenciados o graduados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes de la Unión Europea o la Comunidad Iberoamericana, con título homologado en España, de Farmacia u otras profesiones sanitarias, así como los estudiantes de estas disciplinas y no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias. La acreditación documental puede ser certificado de la titulación universitaria, certificado de colegiación, fotocopia compulsada del título académico o certificado de matrícula en el Curso 2024/2025.

Por el hecho de presentarse a los premios, **cada participante manifiesta que es autor de la obra,** ésta es original y no derivada de otra propia o ajena y que lo incluido en ella no vulnera derechos de terceros. Los participantes son los únicos responsables de sus obras y de todo lo que aparece en ellas.

En todas las modalidades de participación **el tema es libre.**

En cada modalidad el premio es único y está dotado con **1.000 euros** (menos los impuestos correspondientes).

No se permite la participación de ninguna obra generada por Inteligencia Artificial.

El periodo de presentación de obras comienza el **15 de junio** y acaba el **1 de octubre de 2025**. El jurado hará pública su decisión el 15 de noviembre de 2025 a través de la web de AEFLA y lo comunicará específicamente a cada uno de los ganadores.

Las obras deben presentarse a través de la web de AEFLA: aefla.org. En el formulario online se especifican los datos necesarios a completar. El sistema de recogida de datos de la web asegura que los jurados reciben las obras sin la identificación de los autores.

Para la elección de los ganadores cada uno de los cinco miembros del Jurado elegidos por AEFLA emitirá sus votos.

Hasta la publicación del fallo del jurado los participantes no podrán publicar, exhibir ni comunicar públicamente las obras presentadas.

Los ganadores ceden de forma gratuita y no exclusiva los derechos de reproducción de las obras por cualquier sistema o medio; la distribución en cualquier formato y canal, y la comunicación pública de las obras, incluido el derecho de edición, para todo el mundo y por el plazo máximo de duración de estos derechos, pudiendo utilizarlas AEFLA con fines no comerciales, enteras o en fragmentos, por sí solas o en recopilaciones, pero siempre para la divulgación o promoción del propio concurso para otras ediciones y dentro de las actividades de AEFLA.

Los ganadores de los premios deben asistir personalmente al acto de entrega de los galardones. Aquellos que no sean socios de AEFLA se comprometen a serlo durante un periodo mínimo de 3 años, a partir de la fecha de adjudicación de los premios.

Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.

No se mantendrá ningún tipo de correspondencia con los autores una vez recibidas las obras. Los participantes recibirán una comunicación por correo electrónico confirmando la recepción de sus obras.

Los datos personales que se soliciten durante el desarrollo del concurso se incorporarán a un fichero titularidad de AEFLA cuya finalidad será realizar actuaciones derivadas de la participación en los premios. Los ganadores consentirán automáticamente al aceptar el premio la utilización de sus datos personales en cualquier tipo de promoción, publicación o difusión relacionada con los premios en ésta y en siguientes ediciones.

Las obras no premiadas serán eliminadas de la web de AEFLA una vez entregados los premios de la edición.

La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo resueltos los casos no previstos en estas bases por la Junta Directiva de AEFLA.

Premio de Fotografia

- Las fotografías pueden ser en color o en blanco y negro.
- Deben ser enviadas en formato jpg y el archivo no exceder de 4 Mb.
  La fotografía debe ser de, al menos, 1080 píxeles en su lado menor. Se recomienda resoluciones de 150 ppp o superiores.
- Cada autor/a puede presentar un máximo de 2 fotografías, cada una de las cuales irá identificada con una denominación diferente.
- El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección de cada imagen.
- Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.

Premio de Literatura en verso

- Los originales se presentarán en formato pdf. El nombre del fichero debe ser igual que el de la obra que se presenta, que será firmado con seudónimo.
- La extensión de la obra no debe superar los 50 versos.

Premio de Literatura en prosa

- Los originales se presentarán en formato pdf. El nombre del fichero debe ser igual que el del texto que se presenta, que será firmado con seudónimo.
- La extensión máxima de la obra será de 1.200 palabras.

Premios de Arte Gráfico Digital

- Esta categoría incluye cualquier trabajo original en el que la obra resultante haya sido realizada por el autor mediante el uso de un ordenador, tableta u otro dispositivo digital.
- Modalidades: Ilustración, collage o técnica mixta. Dibujo, pintura u obra impresa de arte que explica, aclara, ilumina, visualmente representa o decora un texto escrito.
- No hay ninguna limitación en cuanto al software utilizado para crear estas obras.
- Las obras deben enviarse en formato digital: jpg/png. Se recomienda 150 ppp o más de resolución y un tamaño mínimo de 1080 píxeles en su lado menor.
  El peso máximo del archivo será de 4 Mb.
- Las obras deben poder ser vistas en pantalla de ordenador sin ningún tipo de equipamiento especial. Las imágenes no deben llevar marcas de agua de ninguna fuente externa, ni tener logotipos de empresas, marcas comerciales, ni mostrar de ninguna manera contenidos protegidos por derechos de autor que no pertenezcan al participante.
- El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección hecha.
- Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.

PROTECCIÓN DE DATOS

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de Asociación Española de Farmacéuticos de las Artes y las Letras (AEFLA), con domicilio social en la c/ Villanueva, 11, 6º y 7ª planta, 28001, Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados. Los participantes cuyos datos sean objeto de tratamiento personal podrán ejercer los derechos de acceso, oposición, rectificación, cancelación o revocación sin efectos retroactivos en los términos establecidos en la legislación vigente mediante correo electrónico dirigido a Asociación Española de Farmacéuticos de las Artes y las Letras (AEFLA) aefla@redfarma.org. El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos. Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

Para resolver cualquier duda o plantear alguna consulta: aefla@redfarma.org

EXPOSICIÓN

Farmacéuticos con ARTE Pintura y Fotografía

una exposición para visibilizar el talento que une creatividad y ciencia

De izda a dcha.: Félix Martínez López-Brea, Beatriz Escudero, Manuela Plasencia, Margarita Arroyo, Juan Blanco, Elena del Campo, Juan Jorge Poveda y Pablo Martínez Segura

El 6 de mayo se inauguró la exposición "Farmacéuticos con Arte. Pintura y Fotografía", que permaneció abierta en la calle Santa Engracia 31, de Madrid, hasta el 30 de mayo. Una iniciativa de la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con la colaboración de la Fundación Cofares, que presentó 40 cuadros y 20 fotografías, que muestran el talento de un grupo de socios de AEFLA para unir la ciencia con el lado más humano y sensible de su actividad profesional.

El acto inaugural, contó con las intervenciones de Margarita Arroyo, presidenta de AEFLA, y de Juan Blanco, secretario del Patronato de la Fundación Cofares y del Consejo Rector de la cooperativa. Los artistas que expusieron son: Bea de Bartolomé, Ana Martínez, Clara María Rueda, Pilar Peñas, Gerardo Stubing, Mónica Parramón, Melania Herrero, Inma Gimeno, Pablo Conesa, Almudena Barbero, Mª Ángeles Jiménez, Rosa Mere, José María Gómez-Aróstegui y Manuela Plasencia. Asimismo, también se muestran varias obras premiadas en los últimos concursos anuales Premios de AEFLA, que son patrimonio del tesoro artístico de la Asociación.

II Feria del Libro de la Fundación Cofares en colaboración con AEFLA

Con la colaboración de AEFLA, la Fundación Cofares, en su sede de la calle Santa Engracia, de Madrid, celebró el 7 y 8 de mayo su II Feria del Libro, un punto de encuentro para difundir la obra literaria de los farmacéuticos y los profesionales de la salud. Se presentaron las siguientes obras de socios de AEFLA: "La vida en un camino", de Francisco José Sánchez Muniz; "Vacunando" de Raquel Carnero y Luis Marcos; "Dormir con plantas medicinales. Guía para búhos y alondras", de Manuela Plasencia; "Miscelánea de textos en *Pliegos de Rebotica*", de José Vélez; "Viaje a la libertad. Sophie de Marbois, una filohelena en Atenas", de Asunción Vicente; "Diario transferible", de Cristóbal López de la Manzanara; y "Roma a pie de calle", de Paco Álvarez.

Margarita Arroyo y José Félix Olalla fueron los introductores de lujo. La primera jornada terminó con una lectura de textos clásicos a cargo del poeta Francisco Peña y la interpretación de dos piezas a violín. ■

De izda a dcha.: Félix Martínez López-Brea, José Vélez, Paco Álvarez, Juan Jorge Poveda, Asunción Vicente Valls, Manuela Plasencia, Cristóbal López de la Manzanara y José Félix Olalla

Normas de publicación en *Pliegos de Rebotica*

1–Ser socio de AEFLA (preferentemente).
2–Compromiso implícito de autoría y originalidad del texto.
3–Temática histórica, artística o literaria.
4–Texto en formato Word. Extensión en la revista 2 páginas; excepcionalmente 3 páginas.
5–No se aceptarán textos con más de 580 PALABRAS por página
6–Las imágenes no insertadas en el texto; adjunto JPG y unos 200 ppp.
7–Firma del artículo con nombre y apellidos.
8–El material publicado implica la cesión y consentimiento para su reproducción.
9–Solo se publicará un artículo por autor en cada número de la revista.
10–Texto libre de connotaciones políticas y religiosas, basado en el respeto mutuo.

Enviar escritos a: pliegos@aefla.org

Rosa Basante Pol

Olga Casado
el triunfo de una vocación

¡Lávame la cara, que voy a ser torero!
Límpiame el capote,
barre bien el ruedo,
peina al toro fino,
líjale los cuernos,
¡Madre,
lávame la cara, que voy a ser torero!
Gloria Fuertes(Madrid-1917-1998)

El mundo del toro no ha sido, en general, proclive al éxito de la mujer en el ruedo. Tema ampliamente debatido y como afirma la gran escritora y fotógrafo Muriel Feiner, que con su cámara capta maravillosas escenas taurinas, en su espléndida obra: "la mujer en el mundo del toro", las pocas mujeres en la historia del toreo, "bravas y nobles damas", han llegado con mucho sacrifico y enorme esfuerzo, pero al hablar de mujer se refiere no solo a toreros sino a: rejoneadoras, ganaderas, alguacilillas… sin olvidar el importante papel de madres y esposas.

Aunque se considera a Nicolasa Escamilla, la "Pajuelera", picadora y torera pionera dentro del mundo de la tauromaquia en el s. XVIII, recogida, montada a caballo vara en mano, por Goya en uno de los grabados al aguafuerte que realizó para la colección "La Tauromaquia", evidentemente no toreó a pie.

Leyendas son también la torera madrileña Juanita Cruz(1917-1981) pionera en la defensa, en nuestro país, del toreo a pie por las mujeres a las que les estaba vetado este derecho, por lo cual se vio obligada a desarrollar la mayor parte de su carrera en tierras de Hispanoamérica, en 1934 el Gobierno republicano levantó esta prohibición y el 2 de abril de 1936 torea en la plaza de Las Ventas, siendo la primera mujer en hacerlo en tan importante Coso, y rejoneadoras como la chilena Conchita Cintrón(1922-2009) "La Diosa Rubia", o la alicantina María de los Ángeles Hernández(1946-2017): "Ángela", qué compartía cartel con autoridades en esta materia cual Manuel Vidrié, y mas tarde como torera ¡de nuevo la historia se repite!, en 1968 al no permitírselo en España hizo "las américas" cosechando triunfo en aquellas tierras. A su regreso, en1972, inicia acciones legales para conseguir la abolición de la norma discriminatoria del toreo a pie de las mujeres. consiguiendo que, en 1974, el Ministerio de la Gobernación publique la correspondiente normativa que permitió la igualdad legal en este Arte, siendo la primera mujer española en obtener el "carnet de matadora", apadrinada por "El Cordobés", rompiendo todo tipo de valladares para poder lidiar en España en cualquier plaza.

En los últimos tiempos, Olga Casado se ha convertido en uno de los atractivos jóvenes y vanguardistas del mundo de la tauromaquia.

Mas recientemente, aunque no las únicas, nombres conocidos son la torero Cristina Sánchez, que se "cortó la coleta" en las Ventas un 12 de octubre de 1999, o las todavía en activo rejoneadoras Lea Vicens, Ana Rita o María Sara, entre otras, pero la verdad es que son minoría.

Estadística en mano en España, en 2023, tan solo 3 mujeres tenían el correspondiente permiso para ejercer la tauromaquia, lo que supone respecto a los hombres con licencia para torear es 1%, y aunque hemos de convenir que es un mundo en el que ha de primar el conocimiento, la inteligencia, y la habilidad sobre la fuerza física, con independencia del género, la realidad es bien distinta; son pocas las mujeres que alcancen la meta propuesta.

Hoy el nombre de una mujer: Olga Casado, resuena en los círculos taurinos como un soplo de esperanza, titulares como: la madrileña Olga Casado, 22 años, sale por la Puerta Grande de la Plaza de Vista Alegre aparecen en cualquier medio.

Olga Casado es un ejemplo de triunfo de la vocación. Hija única, sin ningún antecedente familiar que le una al mundo de la tauromaquia, sintió la atracción desde muy joven, y en el pueblo segoviano de Aguilafuente corría los encierros, sin consentimiento ni conocimiento de sus padres a los que cuando les dijo que quería ser torera, y aprender en la madrileña escuela taurina "José Cubero Yiyo", la reacción inicial no fue la esperada pero la apoyaron incondicionalmente, y en esta escuela estuvo compartiendo enseñanzas con otras dos alumnas y ¡mas de 70 alumnos! lo que no fue ningún impedimento para seguir su camino.

En una entrevista realizada hace pocas fechas en una cadena de televisión, manifestó, entre otras cosas, que:" aspira a ser la mejor torero de la historia" y al preguntarle la presentadora ¿qué entiende ella por feminismo? su respuesta fue: "el feminismo lo entiendo como una cuestión de meritocracia y valores. Ser mujer me hace distinta al hombre en muchas cosas, en lo físico y en lo emocional, pero debemos ser iguales en cuanto a derechos y oportunidades" ¡Ole por ti Olga!, te deseo todo lo mejor y ¡que Dios reparta suerte!, que estoy segura repartirá.

Juanita Cruz: pionera del toreo femenino a pie, en la España del S.XX.

Con personas como Olga el toreo seguirá por muchas trabas que le pongan los animalistas u otros amantes de prohibir lo que no les gusta, ni respetar al otro, ni la libertad y diversidad de las expresiones culturales, una de las 20 razones que Francia ha esgrimido para preservar la Fiesta de los Toros en ese país.

La Fiesta está viva y seguirá. En el Senado han sido entregados los premios Nacionales de Tauromaquia, que el Ministro de Cultura eliminó de un plumazo. Albert Serra, Director de la película "Tardes de soledad" premiada con la "Concha de Oro" en el Festival de San Sebastián protagonizada por Roca Rey el cual manifestó: "El hombre está para crear y no para quitar y aquí estamos y no nos iremos", y la Unión de Criadores del toro de lidia han sido los galardonados, los mismos fueron, junto a El Cordobés, el periodista y escritor Juan del Val o el ganadero Juan Pedro Domecq, en la II edición de los Premios de Andalucía de Tauromaquia.

Encomiable es la aprobación, en esta Comunidad, de un nuevo Reglamento taurino que pretende ser la base de uno nacional, ¡ojalá! En síntesis supone una evolución, modernización, y protección de la tauromaquia sin perder, obviamente, sus raíces.

Hago míos los versos taurinos de nuestro querido compañero Cristóbal López de la Manzanara:

"Y después, cuando el ruido se haga penumbra de alboroto / y el corazón quede tirado en sílice a goterones, / todo habrá cumplido con la muerte y sus términos; / antes que el vino y la suerte de vida se equivoquen." ■

AEFLA SOCIOS
INSCRIPCIÓN
PARA NUEVOS SOCIOS
SOLO *ONLINE*

En el enlace siguiente hay una pantalla para inscripciones *online*:
https://www.aefla.org/hazte–socio.php

1 ☞ Entrar en la página web de AEFLA www.aefla.org
2 ☞ Pulsar "HAZTE SOCIO"
3 ☞ Rellenar los datos personales y bancarios
4 ☞ Enviar la solicitud
5 ☞ Recibirás la confirmación con un saludo de bienvenida en tu correo electrónico.

Información y consulta para socios: **Teléfono: 624 986 094**
contacto email: **info.aefla@gmail.com ✏ pliegos@aefla.org**

Carlos Lens Cabrera

Espionaje español *en la Edad Moderna (III)*

Miguel de Cervantes también fue agente de la inteligencia imperial. En 1581 volvió a África en misión de espía para informar sobre el riesgo de ataque a la flota de Indias por parte de las galeras berberiscas. Tras su liberación en 1580, Cervantes viajó a Madrid y se entrevistó con Mateo Vázquez, secretario de Felipe II. Se dudaba si el almirante Uluç Ali respetaría la tregua. Cervantes volvió a Argel. Se entrevistó con el gobernador de Orán, Martín de Córdoba, también ex cautivo de los turcos y buen conocedor de los asuntos del Magreb. Obtuvo Cervantes informes secretos sobre las galeras atracadas en Argel. Se desconocen las actividades del escritor, pero lo cierto es que la flota de Uluç Ali volvió al Mediterráneo Oriental. Se concentró en la actividad literaria cuando se le cerraron las puertas de la milicia y de la inteligencia. Historiadores anglosajones le asocian a la evasión de cautivos de prisiones berberiscas.

Queda en la sombra si Cervantes colaboró con otros agentes para lograr que Hassan Bajá cambiase de bando. Sólo así se explicaría que el gobernador de Argel le respetase la vida, pese a sus 5 intentos de fuga.

Antonio de Chávarri, espía al servicio del marqués de Santa Cruz, Álvaro de Bazán, cooperó en las acciones previas a la paz de 1578. Sus informes sobre las galeras otomanas fueron muy importantes. También redactó memoriales sobre los jenízaros, cuyo número cifró en 16.000 repartidos a lo largo del Imperio. Participó en el levantamiento de la región balcánica de la Cimarra, acontecida tras la paz hispano-turca de 1578. El espionaje español apoyó esta sublevación, a lo que se opuso Venecia. Significados militares españoles intervinieron en la contienda, en el bando de los rebeldes. El virreinato de Nápoles operó activamente en favor de los sublevados, a cuyo frente estuvo el obispo Atanasio y otros religiosos griegos. Incluso llegó a haber una Embajada de España, pero el Consejo de Estado no proveyó los fondos necesarios. Los cimarreses solicitaron ayuda a Felipe III, y el Consejo de Estado recomendó en 1603 socorrer a los sublevados. Las peticiones siguieron llegando a Madrid hasta 1615. Las rebeliones continuaron hasta el final del dominio otomano, en las postrimerías del siglo XIX.

En las últimas etapas del reinado de Felipe II se intensificó el espionaje español en Europa, con dos focos principales. Flandes, por ser dominio histórico, e Inglaterra por los enfrentamientos entre católicos y protestantes, que culminaron con la ejecución de María Estuardo en 1578. Sólo España y el Vaticano apoyaron a la reina escocesa. Tras el desastre de 1588, la inteligencia hispana se movilizó para socorrer a los náufragos de la Gran Armada refugiados en Irlanda.

Entre los grandes éxitos de la inteligencia hispana en Inglaterra está haberse hecho con los documentos enviados por Isabel I a la Sublime Puerta proponiendo una alianza contra España. Los 6 años de Mendoza como embajador en Londres (1578-1584) fueron muy provechosos y Felipe II dispuso de un flujo de información continuo, incluso con acceso al Consejo de Gobierno de Isabel I. A finales del siglo XVI, con motivo de la guerra religiosa, la inteligencia española fue muy activa en Inglaterra, logrando captar a varios nobles. El embajador Mendoza organizó varias tramas, que Francis Walsingham, Secretario de Estado, yuguló en no pocas ocasiones. Francesco de Médicis colaboró intensamente en el complot para liberar a María Estuardo, pero no se logró librarla del cadalso.

La sofisticación de los espías al servicio de Isabel I. Reconstruyen el expediente secreto de Robert Cecil, el jefe de espías de Isabel I y artífice de una amplísima red oculta de espías secretos en lo que se ha venido a interpretar como el primer Servicio de Inteligencia inglés. El documento "Nombres de los agentes de inteligencia" con el listado compilado por Robert Cecil. Archivos Nacionales de Reino Unido

El agente más importante de Mendoza fue Pedro de Zubiaur, nacido en 1541. Se ocupó de los planes de los piratas ingleses y, por extensión, de la Marina. Participó en el plan de desembarco de Alejandro de Farnesio y de la Gran Armada, lo que le costó ser encarcelado en Inglaterra.

El embajador Bernardino de Mendoza fue, finalmente, expulsado de Inglaterra. Su participación en las tramas a favor de María Estuardo propició que Walsingham convenciese a Isabel I de romper relaciones con la nación católica enemiga. Con su marcha, los dos países entraron en guerra fría y se tardó 20 años en recomponer las relaciones diplomáticas. No obstante, detectó la Contraarmada, expedición comandada por Drake al mando de 80 naves contra las costas de Galicia y Portugal, en 1589.

Francisco de Quevedo ejerció labores de espionaje para la monarquía e incluso existen indicios de que tal vez Miguel de Cervantes ejerció labores de información y de que se lucró con las zonas grises de la geopolítica del momento

La red de espionaje inglés en España fue densa y tupida, compuesta de ingleses establecidos, personajes pagados y simpatizantes flamencos. También se actuó sobre los banqueros genoveses, para poner en dificultades financieras a la Corona española.

El contraespionaje en Flandes se reactivó al constatar, en 1591, que Isabel I intentaba evitar nuevas invasiones socavando los intereses españoles en los Países Bajos.

Diego Sarmiento, conde de Gondomar, fue embajador en Londres en 2 etapas durante el reinado de Felipe III, en el siglo XVII. En la capilla de la Embajada se refugiaron católicos británicos. Cosechó numerosos éxitos basándose en estrategias de apaciguamiento. Reunió una de las mayores bibliotecas de Europa, con grandes archivos políticos.

Debe remarcarse la acción de la inteligencia imperial en un asunto especialmente sensible, los atentados contra Felipe II. En 1567 y 1568 flamencos y venecianos intentaron asesinar a Felipe II. Juan de Idiáquez abortó las tramas merced a su buena información. Diez años después, los ingleses volvieron a las andadas, con igual resultado.

No faltó trabajo al espionaje imperial en Francia, enemigo secular de España. Al final de las guerras de religión (1565-1588), las actividades de los moriscos y judíos expulsados en el sur de Francia, así como la presencia de tropas castellanas en Aragón, motivó mucha actividad de la inteligencia española. Entre otros asuntos, se investigó la entrada de moneda falsa de vellón procedente de Flandes y las intentonas sediciosas en Aragón. Los espías navarros urdieron planes para apoderarse de Bayonne con desembarco de tropas desde España.

La señora de Urtubia, vascofrancesa, fue una de estas espías. A menudo sus cartas se redactaron en euskera.

Bernardino de Mendoza fue nombrado embajador en Francia tras ser expulsado de Inglaterra. organizó una amplia red de espionaje para ayudar a los católicos franceses, en lucha contra los hugonotes. Enviaba correos diariamente a España. Entre sus agentes figuraron ingleses, portugueses y franceses. Su influencia creció hasta el desastre de la Gran Armada, en 1588.

Felipe II y Mendoza apoyaron la candidatura de Isabel Clara Eugenia, hija del rey español, al trono de Francia. Cuando, en agosto de 1588, llegó a Paris noticia de la Gran Armada, se remitieron misivas esperanzadoras que se vieron truncadas al fin del mismo mes.

En 1590, Enrique de Borbón marchó sobre Paris al frente de un ejército hugonote. Un año después, Farnesio entró en Francia con su ejército para equilibrar la situación, desfavorable para los católicos.

Para terminar, conviene recordar que las relaciones de los Austrias con el Papado fueron siempre tensas. Papas como Pío V se confabularon con Francia en contra de Felipe II y sus sucesores no vieron con buenos ojos los intentos de establecer relaciones diplomáticas con Rusia y Persia. Estos reinos, en contienda con el Imperio Otomano, fueron objetivos de Felipe II y Felipe III para socavar el poder de la Sublime Puerta.

El declive del espionaje imperial se produjo en el siglo XVII, con el valido Valenzuela y el cambio de dinastía. El *Duende de palacio*, Fernando de Valenzuela, actuó como informador de la Reina Mariana de Austria, practicando el espionaje de salón. Con la muerte de Carlos II finaliza el reinado de la Casa de Austria en España y la Guerra de Sucesión dio paso a los Borbones, cuyos esfuerzos por mantener el Imperio estaban destinados a propiciar la soberanía de buen número de Estados. Con el siglo XVIII aparecieron nuevos desafíos y la inteligencia española hubo de acomodarse a nuevos tiempos. ■

Cecilio J. Venegas Fito

¿La puchera electrónica?

Se ha cumplido el 200 aniversario de 'la puchera de Riaza', creada en 1820 por el farmacéutico Frutos Sanz y Agudo para tratar la malaria. Tuvo su apogeo entre 1860 y 1865. Se denominaba "electuario febrífugo" y la base era la quina calisaya, aparte de cierta cantidad de jarabe y miel.

El objetivo era tratar las "fiebres tercianas y cuartanas", que en la mayoría de los casos eran fiebres palúdicas o malaria, enfermedad denominada entonces "mal del aire" (de ahí, malaria), llegadas a Europa desde África.

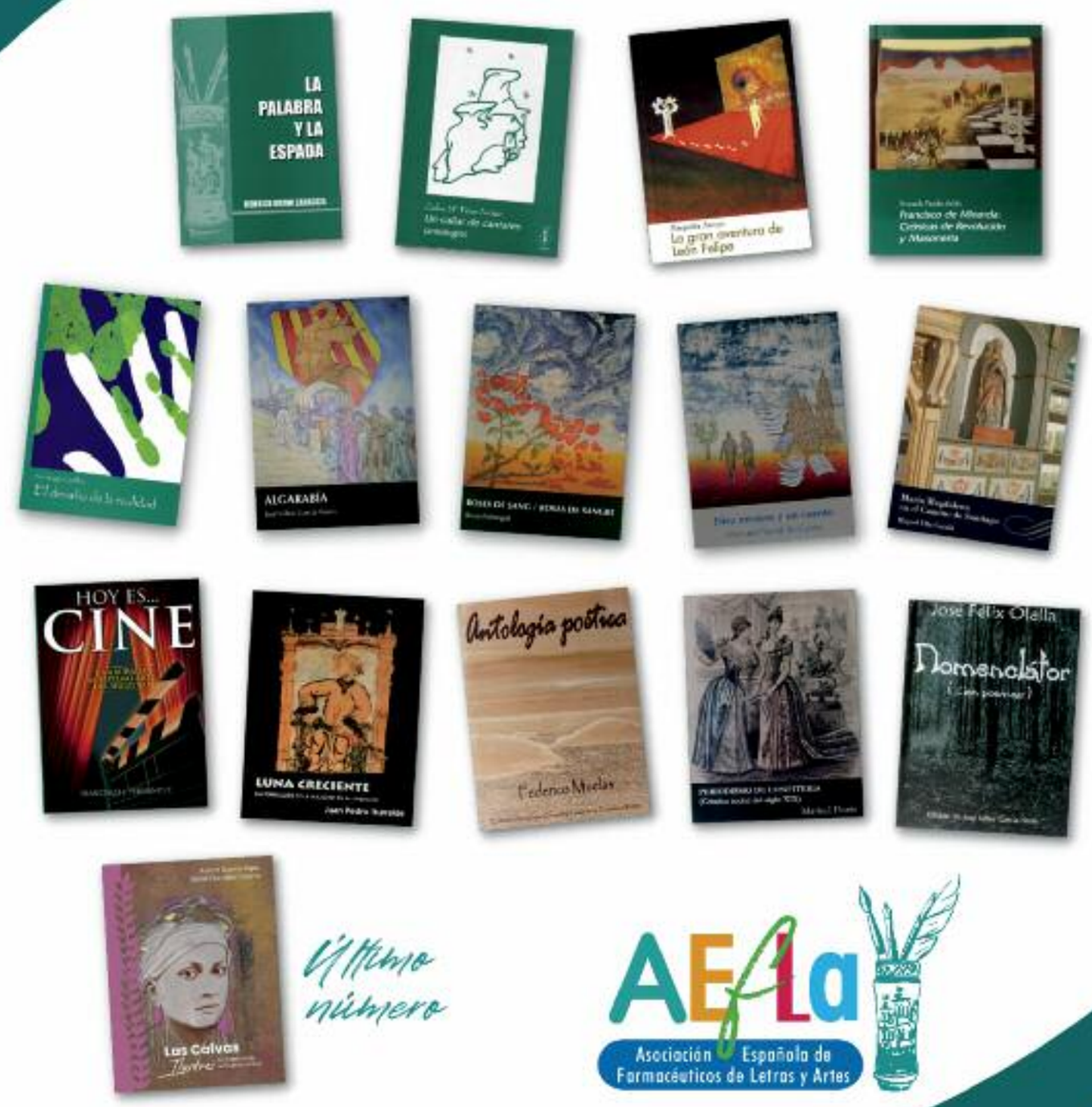
El prospecto, escrito por Sanz y Agudo, se adjuntaba en cada una de las pucheras. Fue la primera vez que se imprimió un prospecto en nuestro país con tan alta difusión. Lo que entonces fue un hito, hoy lo es tener el prospecto electrónico. La Estrategia farmacéutica europea, adoptada el 25 de noviembre de 2020, pretende crear un marco regulador, mediante la revisión de la legislación farmacéutica en vigor, que responda a los numerosos retos a los que se enfrenta el sector

Así la reforma de la legislación farmacéutica actualmente en tramitación incluye la posibilidad de que, en un plazo de 5 años desde su adopción y entrada en vigor, desaparezcan los prospectos de los medicamentos y su sustitución por un código QR o similar que daría acceso al prospecto en formato electrónico. Dejando esta opción a criterio de cada Estado miembro.

Las medidas de impulso de la digitalización, deben tener siempre en cuenta la capacidad por parte del paciente para acceder a la información en un formato accesible para él, junto con el consejo que le ofrece el profesional farmacéutico. Un estudio de OCU en 2022 reveló que el 78% de los españoles preferían disponer del prospecto en formato en papel. Además, según el segundo informe de la Comisión Europea sobre el estado de la Desigualdad Digital, publicado en julio de 2024, sólo el 55,6% de la población de la UE posee al menos unas competencias digitales básicas, lo que demuestra que la brecha digital es todavía significativa.

Entendemos que el plazo de 5 años, marcado en estos momentos por la propuesta de la Comisión europea para la eliminación del prospecto papel es insuficiente para cerrar una brecha digital tan profunda como la que afecta a millones de ciudadanos. La adaptación a un modelo exclusivamente electrónico requiere más tiempo para que nadie quede atrás. Necesariamente la transformación debe ser inclusiva y progresiva. Puchera electrónica si, pero a su tiempo. ■

¡Disfruta de la colección PHARMA-KI!



Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos

aefla.org